

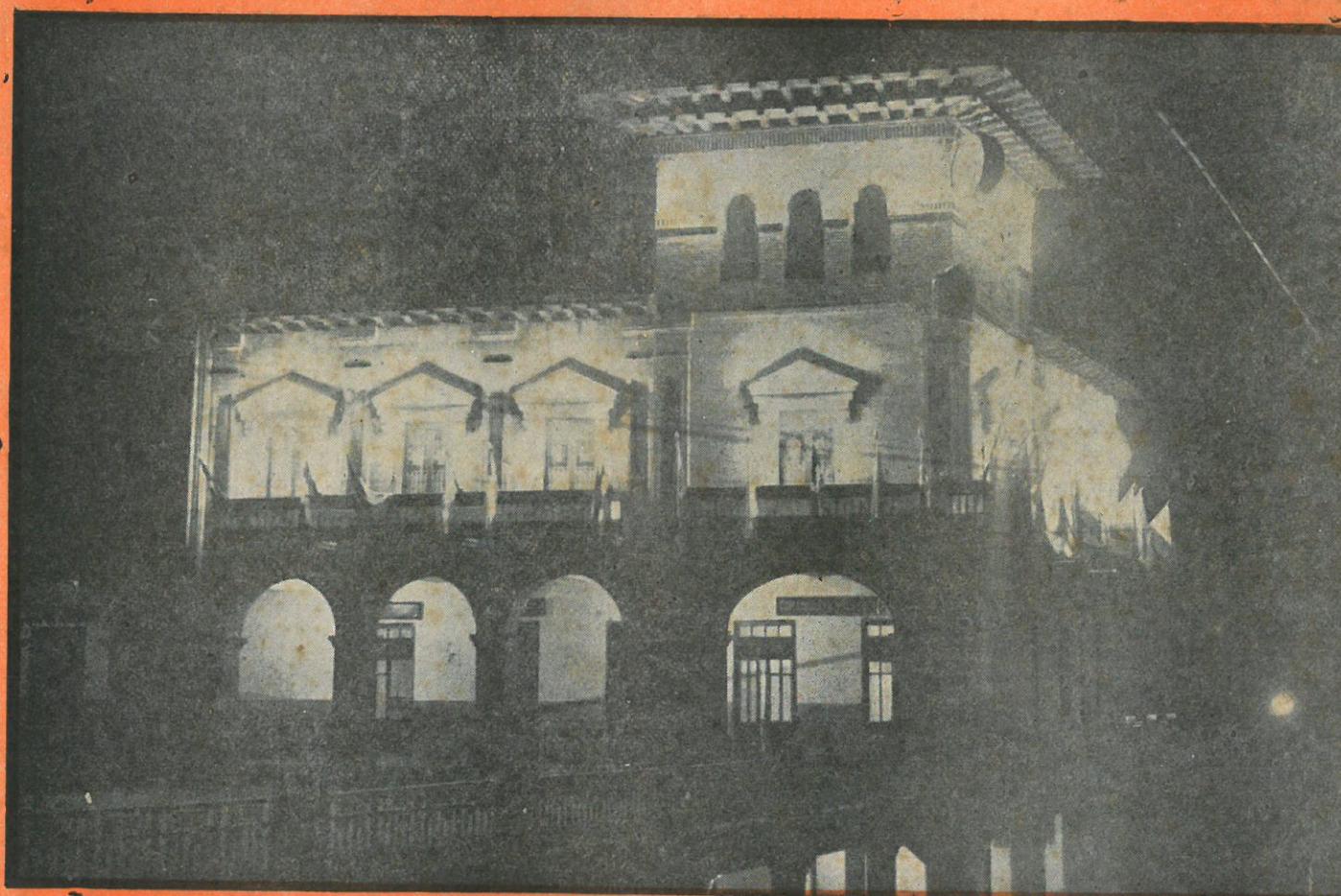
BEASAIN

REVISTA
ANUAL
ILUSTRADA

8

MAYO
1948

FESTIVO



El Ayuntamiento de Beasain en la fiesta de la Hispanidad.

S U M A R I O

Cumpliendo un deber de Hijo adoptivo de Beasain.

Por el Ilmo. Sr. D. Mateo Múgica Urrestarazu, Obispo Titr. de Cinna.

Bodas de Oro Sacerdotales en Beasain. - Antonio Navarro de Larrategui, por el Dr. Antonio Garmendia de Otaola, S. J. - **Arqueología**, por F. de Loynaz-Oria.

Galería industrial, Fábrica de Tintas de Imprenta «Emilio Hunolt e Hijos». Yarza, por E. Amiano. - **Una Joya de Beasain**, por J. Cayetano Echeverría, Pbro.

Escuela y Hogar, por Domingo Goitia, Ingeniero. - **Bajo la sonrisa de la Virgen**, por Una Hermana. - **La Dama de Murumendi**, por N. Iguain.

LAS CUATRO ESTACIONES DE SAN MARTIN DE LOYNAZ.

Por Dulce María Loynaz.

El Estandarte de la Coral Loñaz, por J. M. I. Z. - **Oyendo a la Coral**, por Un Beasaindarra. - **En fiestas de Beasain el año 90 y tantos**, por D. G. Ajuria.

Acuarelas, por P. J. - **La mañana del lunes de fiestas en Loñaz.** - **Aitona eta Aurra**, por A. Ayerbe. - **Koshka.** - **Igaratza**, por Aratz.

De recorrido. - **Una exploración en la cueva de «Troskate»**, de Ataun, por Chut. - **Dos pintores en Beasain**, por J. M. I. Z.

Beasain por los caminos de España, por M. Ciriquiain-Gaiztarro. - **Lo que me dice ese choco donde nací**, por M. de Urquía. - **Carril**, por J. Benavides.

Temporada Futbolística 1947-1948, por "Yole". - **Copa «Supremacía del Goyerri»**, por Penalty. - **Gracias a «Beasain Festivo»**, por F. de Aramburu.

José Aramburu

EMBALAJES - LEÑA
CHATARRERO MAYORISTA



Mayor, 14 - 1.º

Teléfono 127

BEASAIN

CASA URANGA

BAR RESTAURANTE

HABITACIONES - PLATOS TÍPICOS

Sucesor: FÉLIX ARANGUREN

Calle Guetaria, 12

Teléfono 1-23-89

San Sebastián

PRÓXIMO A LA ESTACIÓN DEL NORTE

MANUFACTURAS OLARÁN

BEASAIN

MARTIN ESNAOLA

FERRETERIA INDUSTRIAL

Material Eléctrico - Loza - Porcelana - Cristalería

Artículos para Viaje y Regalos

Armas y Municiones - Maquinaria Agrícola

Teléfono 96

BEASAIN

Dr. Zalarain

MÉDICO - DENTISTA

CONSULTA:

Miércoles, Jueves y Sábados

Avenida de Navarra, 9 - 1.º

BEASAIN

Esquisabel y C.ª S. R. C.

Fábrica de Muebles «LOINAZ»

Teléfono 1-70

Beasain

Droguería y Perfumería LARRANAGA

DROGUERIA GENERAL

Artículos de limpieza, belleza e higiene

Cepillos, Brochas y Pinceles

Esmaltes sintéticos y Pinturas

Colores en polvo - Colas fuertes

Aguas minerales

Mayor, n.º 1

BEASAIN

La Valenciana

Puesto de Frutas y Hortalizas
Todos los días en el Mercado

BEASAIN

Alberto Mozo

Taller de Modelos para Fundición

Preparación especial de Modelos

Metálicos para Serie

Croquizado y Planos de Máquinas

(Barrio La Cadena)

BEASAIN

MADERAS

Jaime Cuadrado

ASERRADERO Y DEPÓSITO:

Mayor, 44 - BEASAIN

Casa Central: San Nicolás, 14 - VALLADOLID

Taller de Reparaciones Mecánicas

"URBI"

Soldadura y calderería general.

Avenida de Navarra, 1

BEASAIN

Santiago Arizaga

HIERROS Y METALES

Teléfono 32

BEASAIN

Garage **FAUSTO**

Reparación de automóviles y maquinaria.

Mecanización de toda clase de piezas.

Avenida de Navarra, n.º 35

Beasain

MANUEL FERNANDEZ

Compra-venta de trapos, papel,
goma y otros desperdicios.

BEASAIN

Anastasio Imaz

Venta, Alquiler y Reparación
de Bicicletas

Mayor, 21

BEASAIN

ULTRAMARINOS FINOS

CASA CALVILLO

Especialidad en Embutidos.

Huevos, Quesos, Licores.

J. M. Iturrioz

Beasain

ANTONIO IMAZ

Relojería - Joyería - Platería - Optica

Artículos para regalo

BEASAIN

J. M. Iturrioz, 9

ZUMARRAGA

Piedad, 1



AGENCIA EN EIBAR:

A. y Belaustegui

Bidebarrieta, 52 - Teléfono 404

AGENCIA EN BILBAO:

P. de Encarnación, 3

Teléfono 16.705

AGENCIA EN TOLOSA:

Avelino Irastorza

Teléfono 317

CONSTRUCCIONES

Teléfonos 106 y 201

BEASAIN

AZPEITIA

MAQUINARIA DE OCASION

ROTULOS ESMALTADOS

Distribuidor exclusivo para Guipúzcoa:

Cafeteras «Solac» - Rodamientos Fischer F.A.G.

Tostadores de café - Balanzas - Corta fiambres

Maquinaria, herramienta de precisión.

Fabricantes del material aéreo Azpeitia.

ESPECIALIDAD EN MONTAJE Y REFORMA DE TALLERES

Radio Guipúzcoa

Hernani, 17

Teléf. 12611

San Sebastián

Luis Rueda

DENTISTA

Consulta: Martes y Viernes

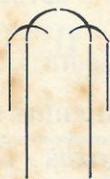


Avenida de Navarra, 13 - 1.º

BEASAIN

LA INDUSTRIAL FERRETERA, S. L.

FÁBRICA DE CANDADOS
Y FERRETERÍA EN GENERAL



BEASAIN

Teléfono, 38

(Guipúzcoa)

Industrias A.R.S.A.

DE
Jacinto Arzuaga

ARTÍCULOS DE FERRETERÍA
Y
REPARACIÓN DE ESCOPETAS



Teléfono 270 Estación: BEASAIN

LAZCANO

RADIO

Especialidades:
MONTAJES, RENOVACIÓN
Y REPARACIÓN
de todas marcas de Receptores,
Amplificadores, Cine Sonoro,
etc. etc.

Disfrutará de la máxima garantía,
rapidez y economía en estos servicios,
consultando sin compromiso al
AGENTE COMERCIAL

PEDRO DE LEÓN

J. M. Iturrioz, n.º 4 BEASAIN

Bar NAVARRO

DE FERNANDO RAZQUIN

Vinos - Licores - Comidas

Santa María, 1 BEASAIN

SI EL TIEMPO ES ORO

SIGMA ES UN TESORO
MÁQUINAS PARA COSER Y BORDAR

Casa Carrión

Plaza Mayor, 5 - Villafranca de Oria

Antolín de León

FRUTAS COMESTIBLES

JUGUETERÍA Y QUINCALLA
a precios sin competencia.

J. M. Iturrioz, 4 BEASAIN

María R. Aguirre

DENTISTA



Consultas:

BEASAIN - VILLAFRANCA



Beasain Festivo

Revista
Anual
Ilustrada

FLORENTINO
ARAMBURU

Zapatería y Calzados
a la medida

Mayor, 40 - BEASAIN

Casa
Clarita

MERCERÍA
TEJIDOS

Mayor, 21 Tel. 207
BEASAIN

SALUDO

Queridos Beasaindarras:

Alentados por la cariñosa acogida que dispensásteis a nuestro Periódico en la segunda etapa de su existencia, nos asomamos nuevamente a las letras de molde, con la alegría estruendosa y optimista del primer cohete, cuya estela fulgurante envuelve un jubiloso tañer de bronces. Hermanados en el ambiente, cohetes y campanas trenzan su pregón de Fiestas, fundiendo en una nota el saludo del Ayuntamiento y de la Parroquia, a sus vecinos y feligreses.

Más modestamente, pero con el mismo entusiasmo y cariño, os saludamos desde estas columnas, deseando para vosotros la felicidad más completa en estos días y después de ellos, sin penas que la ahoguen ni preocupaciones que la empañen.

Y para vosotros, Beasaindarras ausentes, a quienes no llegarán los ruidos de nuestro festejar, vaya también un saludo, que es eco del de vuestro pueblo, recogido al filo del mediodía del sábado ocho de mayo de mil novecientos cuarenta y ocho, víspera de nuestras Fiestas Patronales.

Viuda de J. R.
MENDIA

Ultramarinos
Mercería - Bisutería

Mayor, 36
BEASAIN

OYARBIDE
HERMANOS

BICICLETAS
Y ACCESORIOS

Ventas por mayor
y menor

Iturrioz, 1 - Teléfono, 241
BEASAIN

Bartolomé
Aguirre

SASTRE

Teléf. 217 - Beasain

Mutua General de Seguros

FUNDADA EN 1907
Domicilio Social BARCELONA Balmes 17-19

MUTUALIDAD GENUINAMENTE ESPAÑOLA

RAMOS QUE PRACTICA:

Accidentes de Trabajo, Enfermedad,
Maternidad, Muerte, Incendios, Vida,
Accidentes Individuales,
Responsabilidad Civil.

Sucursal en SAN SEBASTIÁN, Hermanos Iturrino, 1-1.º

DELEGADO EN BEASAIN:

FRANCISCO GARMENDIA

José Miguel Iturrioz, 12

Delegaciones en todos los demás pueblos importantes de Guipúzcoa.

JOSE LUIS GURIDI

CONTRATISTA DE OBRAS
ALMACÉN DE MATERIALES
DE
CONSTRUCCIÓN

Teléf. 40 - Beasain

Farmacia

D. IRAZUSTA

INSPECTOR FARMACÉUTICO MUNICIPAL
ANÁLISIS CLÍNICOS Y BROMATOLÓGICOS

Teléfono 165 - BEASAIN

ADOLFO L. DE PARIZA AGENCIA de SEGUROS

Compañías:

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

Vida - Rentas Vitalicias
Transportes

CAJA DE PREVISIÓN Y SOCORRO

Accidentes de Trabajo - Individuales
Responsabilidad Civil - Automóviles

COVADONGA S. A. DE SEGUROS

INCENDIOS

J. M. Iturrioz, 20

BEASAIN

Teléfono 181

ULTRAMARINOS

CASA MANOLO

Especialidad
en productos alimenticios



BEASAIN

BAR NORTE

Félix Urquía

VINOS
LICORES
COMIDAS

J. M. Iturrioz, 12

BEASAIN

Albina Imaz

TEJIDOS
Y ULTRAMARINOS

Beasain

Amuebladora MAITE

Y

Relojería YAÑEZ

Les ofrece
los mejores géneros
a los precios más
asequibles.

Mayor, 28

BEASAIN

GARAGE MODERNO

Pablo Irizar

Teléfono 156

BEASAIN

RAFAEL OYARBIDE

CARNICERIA

TOCINERIA

EMBUTIDOS

Mayor, 19

BEASAIN

FELISA OXINALDE

PLANCHADORA

Av. de Navarra, 9 - 1.º

BEASAIN

Cooperativa Católica
del Campo

BEASAIN

Semillas de alfalfa, trebol y
demás semillas hortícolas.

Alimento para gallinas.

Cordelería. Pajas.

Vinos y comestibles.

BODAS DE ORO SACERDOTALES EN BEASAIN



D. FLORENCIO ASPE Y BUSTINDUY

Día 28 de marzo del corriente año. Día espléndido y primaveral. Digno marco para los actos con que los buenos *beasaindarras* van a festejar los años jubilares de su queridísimo párroco, como sacerdote.

¡Qué principio del día tan encantador! Comunión general de todos los feligreses, la solemne de los niños y niñas de once años y la de los que subían por vez primera las gradas del Sagrario, y acompañando a éstos, todos los alumnos de las Escuelas Nacionales y de los Colegios de los Hermanos de la Doctrina Cristiana y Hermanas Carmelitas Descalzas. ¡Cuántas oraciones se elevarían al cielo, pidiendo todo lo mejor para su Padre y Pastor en fecha tan memorable, y cuántos sacrificios espirituales y temporales descenderían sobre él!

Son las diez menos cuarto de la mañana, y en el bello salón de la Casa Consistorial se reúnen las Autoridades civiles y militares y demás Jerarquías. Llega el Rvdo. Sr. Sacerdote, rodeado de sus familiares, de sacerdotes y religiosos, de representantes de la A. C., de las Asociaciones de la parroquia, y ocupa el sillón presidencial a instancias del Sr. Alcalde, quien acto seguido pronuncia una elocuente alocución. Muestra al digno párroco como a buen Pastor de las almas, dinámico, celoso e investigador incansable de cuanto enaltece a San Martín de la Ascensión y Loinaz. Todo ello, dice, exige un agradecimiento profundo de nuestra parte, que ha de manifestarse en algo que perpetúe la memoria del sacerdote. Y el Sr. Alcalde hace público el acuerdo unánime del Ilustre Ayuntamiento de nombrarle Hijo adoptivo del pueblo. Cálidos aplausos corroboran esta prueba expresiva de cariño.

Acto seguido toda la comitiva se dirige a la parroquia, precedidos de la Banda Municipal, que toca el *Alkate soñua*, instrumentado por su director, Mtro. don Pedro José Iguain.

La Iglesia está elegantemente adornada e iluminada. Ocupan los sillones de honor el Sr. Alcalde y la hermana del Rvdo. Párroco. Parientes, representantes de la Orden Carmelitana, religiosas Carmelitas Misioneras, representaciones de Deva, Placencia—su pueblo natal— y Villafranca ocupan la parte delantera del templo, y una multitud de fieles llenan la Iglesia, cuyas puertas quedan abiertas por incapacidad para contenerla.

La misa es oficiada por el homenajead. La *Coral Loinaz*, coro mixto tan notable y artista, canta primorosamente la de L. Réfice a tres voces y coro popular, y el M. R. P. Redento del Niño Jesús, C. D., ocupa la sagrada cátedra, y expone su amplia labor sacerdotal en la Rioja, Zarauz, Deva y en la villa de Beasain.

Sigue la ofrenda en el Ofertorio del pergamino de Hijo adoptivo del pueblo por el Sr. Alcalde, del Album de firmas de adhesión y otros presentes de los niños. A continuación don Florencio pronuncia ardorosas y emocionantes palabras de agradecimiento al Señor por los inmensos beneficios que le concediera; corresponde a las manifestaciones de cariño de su querido pueblo, al que promete introducir en el Corazón de Cristo en el momento más solemne del Sacrificio; da palabra de promesa fervorosa de continuar laborando en beneficio de sus queridos feligreses, y como Hijo adoptivo del pueblo, honrando y glorificando más que nunca al Santo Mártir de Beasain.

Con la Bendición Papal impartida por el sacerdote homenajead, otorgada por privilegio del Sumo Pontífice, el *Te Deum* y el besamanos, terminó la hermosa función religiosa, más solemne que nunca.

Última que por lo avanzado de la hora no pudiese la *Coral Loinaz* cantar todo el programa preparado para el Concierto Sacro. Sin embargo, su brillante actuación dejó un recuerdo imborrable.

Colofón alegre y feliz de la jornada fué el paternal ágape, en el que recordando a los primeros cristianos, se reunieron un centenar de personas. El concierto de los *txistularis* y la intervención artística de los tenores Mtro. Iguain y Sr. Mendía, fueron la nota más simpática del mismo.

¡Dichosos los pueblos que así honran a sus Pastores, los ministros de Cristo!



D. PEDRO GARAYALDE Y CEBERIO

El día 28 del pasado diciembre celebraba en Beasain las bodas de oro de su sacerdocio don Pedro Garayalde y Ceberio, coadjutor de nuestra parroquia; y con la particularidad de que los cincuenta años los había empleado en el ministerio de almas pertenecientes al municipio beasaindarra. Justo es que presentemos un esbozo de su vida ejemplar, recogido junto al palpitar agradecido de nuestro pueblo.

Don Pedro Garayalde nació en el barrio de San Gregorio de Ataun en septiembre de 1872. Ordenado de sacerdote el 18 de diciembre de 1897—a los 25 años de edad—, celebró su primera misa el 27 del mismo mes en la parroquia de San Gregorio de Ataun.

El día primero del año 1898 fué nombrado cura-ecónomo de la parroquia de Garín, donde permaneció cinco años. El mes de octubre de 1902 fué nombrado coadjutor de Santa María de la Asunción de Beasain.

Al morir don Isaac Guereca tuvo que regentar la parroquia por espacio de ocho meses. Debemos señalar que durante esta regencia declinó varias veces el nombramiento de párroco en él, instado por el Sr. Obispo, optando por la coadjutoría, al no creerse digno para dicho honor.

No ha sido agitada la vida de don Pedro; hay en ella pocas fechas sobresalientes; sin embargo ha desarrollado calladamente una actividad profunda, cuyos efectos trascenderán hasta la eternidad para muchos beasaindarras. La vida de don Pedro se ha deslizado en esta sencillez manifiesta. Pero hablen los hechos. Podemos traer a la memoria algunos rasgos de su existencia, que denotan el temple sacerdotal en medio de las tareas más sencillas de su ministerio.

Durante los primeros años de sacerdocio en Garín, el tifus ocasionó grandes estragos en las familias de su diminuta parroquia. Nadie, por miedo al contagio, se atrevía a enterrar a los muertos. El joven párroco se encargó de ello; y los vecinos de Garín vieron con asombro, cómo llevaba en sus hombros los cadáveres de aquellos a quienes había ayudado antes a bien morir. Y dos años más tarde, cuando la gripe diezmo a dicha parroquia y se encontraron algunas familias a falta de brazos para realizar las faenas del campo, don Pedro no desdeñó emplear los suyos vigorosos en ayuda a las familias más necesitadas. Por otra parte hemos visto su bondadoso celo, al pasarse largas horas en el confesionario. ¡Cuántos han hallado en su confesionario la amistad de Dios!

Y ¡qué decir de la caridad prodigada a raudales a la cabecera de los enfermos! Es una de las más finas características de don Pedro. Pocas familias habrá en el pueblo a quienes no haya visitado con este motivo. Desde el año 1920 al 1940 fueron asistidos en Beasain novecientos-treinta y siete enfermos moribundos; de ellos seiscientos cuarenta y seis lo fueron por don Pedro.

A la vista de todo esto, no es cuestión de hacer apología; es cuestión de agradecimiento. Recojo en estas líneas lo que en el fondo de todo corazón beasaindarra existe: agradecimiento sincero. Cincuenta años haciendo bien a un pueblo son merecedores del homenaje que se le tributó y del título de Hijo adoptivo de Beasain con que le ha distinguido nuestro Ilustre Ayuntamiento.

Que Dios premie largamente sus servicios entre nosotros.

ANTONIO NAVARRO DE LARRATEGUI SEÑOR DE LOS SOLARES DE YARZA Y ZUBIETA

Por el Dr. Antonio Garmendia de Otaola, S. J.

En la Exposición de estampas y grabados y de los 100 libros raros y curiosos referentes al país vasco (editado en Bilbao en 1944 en hermoso y científico Catálogo), vió el visitante varios extremos relacionados directamente con la villa de Beasain. Como libros raros y curiosos se expusieron el de José Torrubia: *El hijo de Beasain San Martín de la Ascención y Loynaz. Disertación histórico-crítica, apologética, por su patria y naturaleza* (Madrid, 1742), existente en la Biblioteca Nacional con esta signatura: B. N. 2/64374 y que apareció en el NO DO 147 A. El otro libro es el desdichado de José García de Cot sobre el pretendido origen vergarés de nuestro compatriota, quien, por obnubilar el asunto, oscureció su nombre de escritor con pseudónimo que le librara de la afrenta científica y del público reproche. Finalmente aparecía en la Exposición el libro de Navarro de Larrategui, que motiva el presente artículo.

Entre los diversos secretarios vascos de Felipe III se cuenta, para gloria y prez de Beasain, su tierra natal, el inteligente y activo Antonio Navarro de Larrategui.

Los bibliógrafos se desorientaron al tratar de él porque confundieron inveteradamente sus apellidos y le llamaron Larreategui, Larriategui y aun Sarralegui, siendo el verdadero Larrategui, por el escudo familiar, perteneciente cronológicamente al primer periodo heráldico (1100-1250) de armas puras y simples: de plata con dos franjas rojas. En 1602 esta familia relativamente humilde unió su cuna con la de Yarza.

Era Yarza, solar preclaro de Beasain, Casa Palacio de Parientes Mayores, en la orilla derecha del Oria, sobre el que manos vetustas de robusto hacer tendieron un sólido puente de piedra. Tuvo, ya desde el siglo XV mucha importancia en el país y gozó de diferentes prerrogativas en la Villa. Sus armas fueron: en campo azul una vaca andante de oro con su cría y en lo alto del escudo una mano de su color natural con un mazo de plata. La vaca que aparece también en las armas Yarza de Urnieta y Yarza-Ozaeta de Vergara, representaba las tierras fértiles y llanas, así como aquellas en que abundan los pastos, símbolo heráldico asimismo del Bearne y de Bigorra y de los linajes ilustres y prósperos de los Belsunce y de los Armendariz. El Palacio de Beasain fué destruido airadamente por sus primos, señores de Lazcano y de Belda, hacia 1420, por permanecer los Yarza adictos a su también primo el de Loyola en una pendencia familiar. Treinta años más tarde fué demolido totalmente por el Rey cuando lo fueron las Torres y Casas fuertes de Lezcano, Arriarán, Loyola, etc.

En el primer tercio del siglo XIV suena el apellido compuesto Adán de Yarza. Don Rodrigo Adán de Yarza, caballero de la Real Casa de Isabel la Católica llevaba en su escudo un jabalí trepante a un árbol y esta letra:

«No ofendas al que está quedo (jabali)
Que, aunque manso no ofendido,
Si le hacen de su nido:
A ninguno tiene miedo.»

La nobleza de los Yarza se organizó a fines del siglo XIV y aumentó a principios del XVII con el enlace familiar con Navarro de Larrategui. Ya para entonces, en 1394, estaban unidos los señoríos de Yarza y Zubieta, éste de Ispaster, en Vizcaya. En 1602 casó Antonio Navarro de Larrategui con doña Magdalena Adán de Yarza, de donde surgió la heráldica que, equivocadamente, da J. C. de Guerra para los siglos XV y XVI, siendo precisamente para los inicios del XVII. El escudo es así: Cortado en faja: 1, partido con un árbol verde y un jabalí negro alzado y apoyado en él sobre campo de plata, en el primer cuartel (Yarza), y las armas de Zubieta en el segundo: azul con cruz de oro; en sus cantones 1 y 4, una estrella de ocho rayos, de oro; en el 2 y 3 una luna de plata mirando a su correspondiente estrella o sea, tornada la primera y contorneada la segunda, 2, negro con dos leones de oro soportando un escudete rojo, cargado de las cadenas reales de Navarra, de oro. 3, partido: ofrece en su primer cuartel en campo de oro, cinco bandas negras y bordura roja con ocho aspas de oro y en el segundo en campo de plata

dos fajas rojas. Estos dos cuarteles fueron los agregados por el enlace de Navarro de Larrategui.

Los títulos y prerrogativas de que gozaba entonces este personaje son: Señor de los solares de Yarza y Zubieta, Preboste mayor de la Villa de Lequitio, Alcaide, Alcalde y Alferez mayor perpetuo de la Villa de Arcos y su tierra, Secretario de Felipe III y del Príncipe Filiberto de Saboya. Desde abril de 1614 a mayo de 1615 tuvo a su cargo el Archivo de Simancas y sus obras. Allí se saturó de erudición y recogió sus primeros datos para la publicación que realizaría más tarde. Ya en 1615 era regio Secretario y en calidad de tal llevó al Rey a visitar la Casa Palacio con su famosa ferrería, a su paso para la frontera, quedando S. M. admirado y complacido de la actividad de los talleres beasaindarras.

Es de notar que el Secretario usó desde su matrimonio el apellido de su mujer. En 1620 lo encontramos en Turin. Y aquí imprime su libro sobre historia y genealogía vizcaina, cuyo epígrafe es éste: *Epítome de los Señores de Vizcaya. Recogida por Antonio Navarro de Larrategui...* dirigida al mismo Inclito y Catholico Don Phelipe Rey de las Hespañas, nuestro Señor. Es un libro rarísimo, de bella letra e impresión nítida, encuadernado en cuero. He aquí sus características bibliográficas: 6 hojas: portada, licencia del inquisidor argenterio, Dedicatoria a la Majestad del Rey, Al lector. «Los autores, que sigo en esta (sic) Epítome». - Texto: 163 páginas: en el reverso de la 163 está el *Privilegio de impresión*, en italiano, otorgado por el Duque de Saboya, Carlos Manuel, Príncipe de Piamonte, con fecha 12 de agosto de 1620, donde se lee: «Avendoci supplicati il signor Antonio Adán de Yarza y Larriategui, alias Antonio Navarro de Larreategui», palabras que han sido la base de grandes desorientaciones bio-bibliográficas, aunque más abajo ponga también la forma Navarro de Larrategui. En la última hoja: Índice.

Una edición, también muy rara y valiosa, se hizo en 1702, en la Imprenta Real de Madrid, en 4.º, en pergamino, dedicada a Felipe V, preparada por Don José Madariaga Larrea Uribe y Puerto, natural del Señorío de Vizcaya. En 1704, en la misma Imprenta apareció la 3.ª edición, que reproduce la anterior en 8.º Este *Epítome* ha servido mucho a los autores que han tratado de los orígenes del pueblo vasco, bajo una tesis determinada, no conociendo que el escritor adopta sin discutir múltiples fábulas relativas a la primitiva población de la Península y al origen de los señores de Vizcaya. La parte heráldica ofrece algún interés.

Existe un plagio de la obra que, por dictamen del censor (1780), ha quedado inédita.

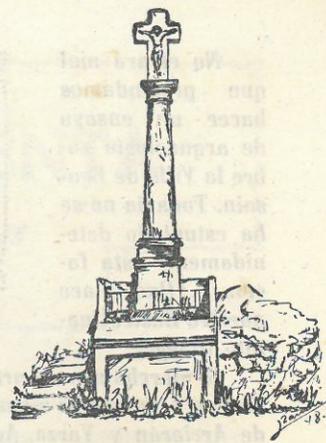
La cualidad principal del *Epítome* es la erudición de su autor. Ello se nota en la bibliografía que coloca al principio y consiste en 35 autores u obras consultadas, en las notas marginales, en determinados documentos encontrados por él en los archivos locales, transcritos con fidelidad, anotados escrupulosamente cuanto a su origen y procedencia.

Nacido de humilde cuna, avanzó en la carrera de la vida con paso firme, estudió, dirigió archivos, correspondencia real y principesca, enseñó a los demás cuanto él había aprendido.

Con cuánta verdad podrá decir siglos después Ramón Bastera y Zabala hablando de los vascos que han servido a España con rendimiento y servicio:

«nuestras voluntades rectas en Audiencias y Virreynatos,
nuestros ojos azules moviendo navios como ballenatos,
nuestro coro de Secretarios asistiendo a la Monarquía.»

Precisamente los hijos de Beasain dieron entonces a la patria excelsa: guerreros como los Lope de Arriarán, secretarios como Navarro, santos como Martín de Loynaz, arquitectos, marinos, sacerdotes, misioneros. . .



Cruz de Dolarea en el barrio de Yarza.

No estará mal que pretendamos hacer un ensayo de arqueología sobre la Villa de Beasain. Todavía no se ha estudiado detenidamente esta faceta. ¿Qué hace nuestro ilustre Juanito Otaegui?

Si marchamos río arriba en la historia llegamos al siglo XIV, rico en documentos a base de los Templarios y las Casas Torres de Arriarán y Yarza. Aquí es oportuno preguntar: ¿Cuándo y porqué vinieron los Templarios a Beasain? A Navarra llegaron en 1157 traídos por Sancho el Bravo a quien ayudaron eficazmente en sus lides, en recuerdo de lo cual les concedió tierras entre Fontellas y Ribaforada. Para defender la frontera navarra los colocó el rey en las márgenes del Oria, río conquistador, como lo llama Adán de Yarza; para defender la ruta de Compostela que pasaba por nuestro término, por la que continuamente transitaban caravanas de extranjeros rezadores que peregrinaban bajo el signo jacobeo. La ruta que venía de Francia se internaba en la patria tierra remontando el cauce del Oria, se bifurcaba en Beasain, extendiendo un ramal al país cántabro por Arriarán y Machinventa, y otro hacia la altiplanicie castellana. Un tercer camino utilizaron durante largos lustros los navarros, que, después de salvar las fragosidades de Aralar y su cumbre cimera de Irumugarrieta (1.427 m.) bajaban al valle fértil del Oria y por detrás de la Iglesia parroquial, internándose por el Murumendi, se dirigían al mar. Esta ruta es histórica. Camino de los arrieros se ha llamado en todo tiempo a esta trocha.

Una vez más sale el documento que atestigua con su valor contundente y científico que Beasain fué lugar de paso, de postillones, de ferrieras, de viajeros que mercaban bienes de la tierra o lucraban indulgencias del cielo. Y para defender este nudo de comunicaciones un Rey concedió a los Templarios la encrucijada de Salvatore. Estas indicaciones pueden servir de método de investigación.

Otro método asimismo científico es el estudio de la toponimia. Es probable que el vocablo BEASAIN esté compuesto de dos euzkéricos, a saber: *berez*=de por sí, y *egin*=hacer. *Egin* corrientemente se transforma en la pronunciación popular *ein*. De donde *berez-ein*: hecho por sí, autónomamente, sin ayuda de nadie. Siempre desligado de gabelas y señoríos, sin servidumbres ni mandatos, Beasain se hizo a sí mismo. Viene en ayuda de esta tesis la afirmación de nuestro querido Alcalde, y es hombre muy formal, quien nos asegura haber oído de sus mayores, que Beasain era un pueblo hecho de por sí.

Si consultamos el Diccionario de F. de Aizquibel leemos la siguiente aseveración: Beasain, significa centinela de vista, el que cuida, está mirando, o a la vista. Se desdobra en dos palabras *Bea* o *Beha*=mirar, estar mirando y *sain* o *sai*, que cuida. Tal significación concuerda en lo fundamental con la historia militar de los Templarios: Beasain sería el punto de observación, puesto de guardia, centinela de los caminos que marchaban en todas direcciones, cuartel que vigilaba las rutas y defendía a los peregrinos compostelanos. También concuerda con esta tesis la situación geográfica del núcleo principal: un poco sobre el valle, a media falda del Usurbé, al amparo del Murumendi, en el repecho saliente, como torre avanzada, cual castillo alerta, en el mismo lugar donde una ermita rústica y caseril daba cobijo a un santo de madera policroma y rústica. Sobre ella se cimentó la actual Iglesia parroquial.

Pero no siempre se encuentra la significación de un vocablo interpretándolo a través de la lengua vernácula actual. ¿Por qué el origen del vocablo Beasain no sería romano, de procedencia latina, algo metamorfoseado? Las Actas de la Universidad salmanticense publicaron en 1946 un libro de Julio Caro Baroja, **Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina**. El investigador, después de hacer la

ARQUEOLOGIA

Por Francisco de Loynaz-Oria

historia de las relaciones del país vasco con el Imperio romano, estudia la toponimia y saca conclusiones de alto interés. Analiza con arreglo a las leyes de la fonética y de la Epigrafía los nombres de los

pueblos terminados en *ain*. Dichos nombres no pueden descifrarse mediante la solución clásica de apelar al sufijo *gain*—cima o altura— con caída de *g*, solución legítima en toponimia cuando se trata de parajes prominentes, pero no en nombres de pueblos enclavados en lugares llanos o bajos y aun en el fondo de valles y de barrancos. Pueblos, en fin, que no sólo no están encima de nada, sino que se hallan debajo de todo punto de referencia.

Esos pueblos proceden, dice el investigador, de *fundus* romanos o inmediatamente post-romanos. De *fundus* que fueron designados por los nombres de sus propietarios; la Epigrafía nos ofrece muchos nombres de *fundus* no sólo en toda España y en el resto de la Europa romana, sino también en Asia y en Africa, con sus correspondientes derivaciones con arreglo al idioma respectivo.

Así Barañain se explica sencillamente por un *fundus* Barañani o de Barañanus (Barañano); Paternain fué en sus orígenes un *fundus* Paternianus o sea de un tal Paternus. Beasain fué el *fundus* Verasani o de un señor denominado Verasanius o Verasante, etc. Iguales consideraciones haríamos respecto de los restantes nombres guipuzcoanos: Andoain, Baliarrain, Orendain, a las puertas navarras, país profundamente romanizado, en el camino general, a orillas del Oria, en los valles afelpados, tranquilos, a media altura de la montaña, y Cerain, un poco retirado, sobre el Idiazabal, confluencia del Oria. (1) Esos *fundus* como las actuales estancias americanas, cortijos andaluces o haciendas extremeñas, estaban constituidos por un núcleo central de viviendas, casa del señor, dependencias y oficinas, administración central. A su derredor vivaqueaban colonos indígenas o esclavos extranjeros, conquistados en alguna guerra con los galos o bretones y cangeados por comestibles, ganado, metal u objetos suntuosos. Todo ello era el eje del cultivo de la tierra, del ganado, de la riqueza forestal y fluvial. Los sembrados tierra del señor Verasano, romano o romanizado, nacido al murmullo del Oria o forastero domiciliado entre nosotros.

Según esta teoría, la última que ha salido al público, Beasain existió por lo menos al derrumbarse el Imperio romano, al que sobrevivió. El señor armó a sus servidores y defendió su feudo contra navarros y vecinos, —siglos de ignota existencia en los apacibles montes beasaindarras— custodiando una tierra que sería, andando los tiempos, la afanosa, fabril, alegre, cristiana Villa de Beasain. El núcleo central del *fundus* (granja-cortijo-hacienda-poblado) no a cambiado geográficamente, ni estratégicamente, sino sólo socialmente. Y lo que fué una granja romana, puesto de centinela, solar de una familia, pasó luego a ser convento, torre de defensa, cementerio cenobítico, castillo templariense. Y con esto entramos de nuevo en la historia de los siglos XII-XIV.

Si Beasain ha gozado siempre de cierto renombre entre los pueblos de Goyerri, no fué sólo por sus ferrieras, por sus montes y prados y ganados, sino también, y sobre todo, porque a través de las vicisitudes de la existencia ha sabido ser fiel a sí mismo, vivir con garbosa autonomía, brava y dura, celosa y noble. Ojalá que fiel a sí mismo en lo sucesivo, pueda como hasta ahora arrostrar victoriosamente el aluvión de siglos, destructores de la tradición secular.

(1) Nota. Esta tesis de J. Caro Baroja la aplica Carlos E. Corona Baratech en *Toponimia Navarra de la Edad Media* (Huesca, 1947) y cita un artículo de aquel sobre el sufijo -ain- en la Revista *Hispania*, 1943, XIII, pág. 536 y ss.

FÁBRICA DE TINTAS DE IMPRENTA "EMILIO HUNOLT E HIJOS"

La industria que nos ocupa este año denominada en la actualidad «EMILIO HUNOLT E HIJOS» dedicada a la fabricación de Tintas de Imprenta, fué fundada en el año 1908 por el ilustre beasaindarra de tan grato recuerdo en el pueblo D. José Martín ARANA (q. e. p. d.) quien teniendo establecida en una localidad próxima una industria dedicada a la destilación de leña, se propuso aprovechar el tanino que contenían en gran cantidad las

que se necesitaban. Después de muchos esfuerzos y gracias a sus grandes dotes de químico y hombre de ciencias, consiguió lanzar al mercado unas Tintas que superaron en calidad a las que se importaban hasta entonces del extranjero.

Continuando su marcha ascendente, pocos años después fué ampliada la industria con la fabricación de Tintas para Litografía y Offset de tan gran consumo en el mundo entero y cuyos



La Fábrica de Tintas de Imprenta "EMILIO HUNOLT E HIJOS"

cortezas de los castaños y robles de la frondosa cuenca del Agaunza a los pies del Aralar para fabricar tinta negra de escribir.

Aprovechando un edificio de su propiedad fundó la fábrica de Tintas de Escribir «EUIZKALDUNA» que en el año 1912 entregó a su yerno D. Emilio HUNOLT en cuyas manos adquirió bien pronto gran renombre en España.

Poco tiempo después se propuso comenzar la fabricación de Tintas de Imprenta para cuya iniciación hizo venir de París una pequeña refinadora que un obrero (el único entonces) movía a brazo con un volante. Los primeros kilos fabricados en esa forma fueron probados en un periódico de San Sebastián con gran éxito.

Con ese aliento la industria fué ampliándose con la ayuda de una máquina de vapor que movía las transmisiones pasando después a la instalación de motores eléctricos.

Como hemos dicho, los comienzos fueron dedicados a la fabricación de Tintas para la Prensa, pasando a la de Tintas Tipográficas consumidas en las Imprentas.

En el año 1921 apareció en España un nuevo procedimiento de impresión llamado Huecograbado, hasta entonces desconocido y que iluminó los grandes rotativos permitiéndoles reproducir con gran rapidez fotografías artísticas y de actualidad. D. Emilio Hunolt, comprendiendo el gran porvenir de este nuevo método de impresión, emprendió la fabricación de las tintas especiales

colores admiramos todos en los libros, carteles, revistas, envases y en general en todo el papel que nos rodea.

Algunos años después D. Emilio Hunolt se ha visto ayudado por sus hijos y hace cinco años se convirtió esta industria en sociedad denominándola "EMILIO HUNOLT E HIJOS".

El incesante desarrollo de la industria química y los constantes mejoramientos de los métodos de impresión obliga a esta industria de Tintas a continuos estudios sobre nuevas primeras materias y nuevos procedimientos de fabricación.

Para terminar diremos que como última ampliación, ésta industria que nos ocupa, se propone lanzar al mercado pinturas denominadas Esmaltes Sintéticos de gran porvenir en España como lo demuestra su inmenso desarrollo en Norte América.

Mercería . Cejidos . Bisutería
Mayor, 33
La Perla
BEASAIN
Genero Punto . Confección . Lencería

YARZA

Su ferrería. Los Señores del lugar.

Por E. Amiano

Las primeras inquietudes industriales de estas provincias, dotadas pródigamente por el Creador para, con el decurso del tiempo, plasmar la magnífica realidad actual de emporio de riqueza, orgullo de la nación y promesa de engrandecimiento futuro, tienen su manifestación más típica en las ferrerías.

Hemos, por tanto, de hurgar este terreno para, siquiera sea someramente, conocer nuestros orígenes y tratar de columbrar a través de estos incipientes afanes industriales, los fundamentos o motivos de agrupación de nuestros predecesores, dados por su acusado individualismo a la vida de aislamiento en caseríos dispersos y a quienes —fundadamente cabe admitirlo— sólo el afán de obtener beneficios con la explotación en común de la riqueza radicante en su término o el estímulo de servir al Señor del lugar, llevó a la convivencia que más tarde habría de cristalizar en la formación de núcleos urbanos.

Ya en el siglo XIII existe noticia de los Señores de Yarza, y en 1385 registramos la presencia de DON JUAN LOPEZ DE YARZA, Señor del PALACIO DE YARZA en BEASAIN, que en el mentado año firmó como testigo la aneación de Ezquioga a Villarreal de Urrechu y se eximió de la sumisión de Villarreal a la vecindad de Segura, en 1411.

Otro JUAN LOPEZ DE YARZA, otorgó escritura en el Concejo de Villarreal de Urrechu, sobre la construcción de la rueda de Mendaras, en 17 de enero de 1463.

Este mismo Señor debió ser quien en 1420 batió y derrotó a los gamboinos a su regreso del asalto de Lazcano, causándoles 150 muertos y tomándoles armas, acémilas y botín; pero como en las discordias suscitadas entre sus dos primos, los Señores de LOYOLA y LAZCANO, se mantuviese fiel al primero, tuvo que sufrir las iras del segundo, que, olvidándose de sus anteriores servicios y coligado con Ladrón de Balda, su enemigo, arrasó el solar de Yarza.

Es, pues, indudable, que ya en el siglo XV existía la ferrería en este solar de Yarza y así notamos que años después Cuando los Reyes de España pasaban ostentadamente hacia la frontera de Francia, se detenían en una de las ferrerías de Beasain, junto a la carretera, con objeto de presenciar la fabricación del hierro. (1)

Existe constancia de la visita verificada por Felipe III en 2 de noviembre de 1615 y Felipe IV en 1660.

En la descripción de ferrerías de Guipúzcoa, por pueblos, al número 21 figura la siguiente inscripción: La ferrería del Palacio de Yarza a donde han entrado Reyes a ver el ingenio. (2)

Si, como parece demostrado, los ferrones guipuzcoanos traían la vena (primera materia) de Vizcaya en navichuelos que llamaban venaquenos y chanuquenos y esto era fácilmente realizable no sólo por lo que respecta a las ferrerías del litoral sino también a las situadas en las inmediaciones de las desembocaduras de ríos navegables para aquél tipo de embarcaciones, no se hallaba Beasain en igual situación, pues la navegabilidad máxima del Oría parece alcanzó hasta Andoain solamente. De esto se in-

fiere la probable existencia de menas ferruginosas en las montañas próximas a Yarza, pues mal se puede concebir la existencia de ferrería donde se carecía de materia prima y donde, por las naturales dificultades de transporte en aquella época, los minerales habrían de llegar a destino altamente sobrecargados de precio y en condiciones de hacer casi imposible la competencia de nuestra ferrería, que incuestionablemente alcanzó gran brillo y pujanza, con las numerosas existentes en la provincia.

Antes de la instalación de Altos Hornos (en Beasain se empezaron en los comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, siendo de los primeros de España), el único medio de combustión era la leña, y ello hace buena la razón de que todas las ferrerías estuviesen instaladas en lugares de abundante vegetación, pues en época en que nuestra carreta de tracción animal era el único medio de transporte, nuestros ingeniosos ferrones con indudable sentido práctico y comercial, eliminaban los fatigosos traslados montando su industria en el lugar que Natura había dotado de los elementos precisos.

La puesta en marcha de estos hornos de fundir mineral, marca la decadencia de nuestras ferrerías que fueron admiración del mundo.



El histórico barrio de Yarza.

Herederos de las virtudes y espíritu de aquellos beasaindarras ilustres van logrando a golpes de tenacidad e inteligencia llevar a nuestro querido pueblo por rutas de engrandecimiento. No les ha de faltar en su noble empeño ni el afán de laborar por la Patria ni el de hacer que quienes en este rincón nacimos podamos quererlo cada vez más y sentirnos orgullosos de su progreso que, en definitiva, es el progreso de España. Que sin merma de vuestros legítimos anhelos de progreso individual, tengáis siempre presente en vuestros proyectos el deseo de legar a quienes os sucedan un pueblo mejor, engrandecido por vuestro esfuerzo y ennoblecido por vuestro trabajo, donde Reyes y Señores paren a admirar vuestros ingenios.

DROGUERIA
Y PERFUMERIA

ASCENSIO

TELÉFONO 237

GRAN SURTIDO DE PERFUMERIA
ARTICULOS de LIMPIEZA y PRODUCTOS D D T

(1) Zuaznabar: *Monografía*.

(2) *Compendio historial*, de D. Lope de Isasti.

NUESTRA SEÑORA DE LOINAZ

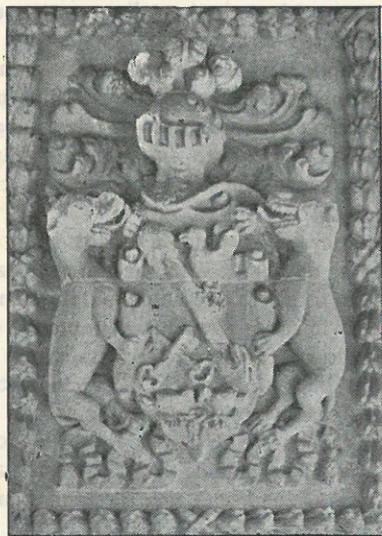
(Loinazko Andra Mari)

UN TESORO DE LA EDAD MEDIA: NTRA. SEÑORA DE LOINAZ.—En un domingo de Cuaresma, con unos cuantos jóvenes compañeros míos, subía a la ermita de Ntra. Señora de Loinaz. ¡Qué blanca y preciosa se destacaba en la cumbre de un altozano, cuando llegado el sol a su punto álgido doraba los contornos con su luz tranquila y serena del mes de marzo! Un beso celestial descendido desde lo alto se imprimía al predicho lugar. Toda la poesía que nos sugería la parte colindante nos hacía presagiar la proximidad de la legendaria ermita.

¿Cuántos beasaindarras se habrán dado cuenta de este punto pintoresco, y más, el mérito indiscutible que encierra la Capilla, el escudo y la imagen de Ntra. Señora? ¿Tratamos estos lugares y sus venerandas instituciones como las gentes extrañas que han desheredado de los tiempos patriarcales?

No hemos de abandonarla, sino al contrario, ha de constituirse como un punto solaz, animado, agradable y devoto. Dentro de este poema mariano has figurado tú, y contigo, todo este pueblo de Beasain. Esta riqueza artística ha deparado el Altísimo a este nuestro rincón de Goyerri. Tenemos que apreciar más a esta nuestra Virgen de Loinaz.

ERMITA DE NTRA. SEÑORA.—Esta iglesuela barroca, como la llama el llorado Padre Lizarralde, tiene relativa antigüedad. Pudiera ser la construcción de la ermita de la misma fecha que lleva la campana de la espadaña, de 1631. Se ignora la época en que fuese erigida, pues no existen todavía en nuestro poder documentos que nos den la menor idea de su construcción. En el arco que abre el presbiterio consta la salutación angélica; unos sencillos arcos torales sostienen la techumbre; tres grandes ventanales lucen y airean el recinto; y en fin, dos espaciosas puertas dan acceso al mismo. Dos curiosas aguabenditeras, de estilo plateresco, sirven en las dos entradas de la ermita. Una espadaña de tipo barroco suple a los torreones de nuestras iglesias modernas. Nada de singular encierra su altar mayor, únicamente, la hornacina donde se venera la imagen de la Virgen. He ahí la breve descripción de esta ermita de sabor patriarcal, en donde la Virgen de Loinaz está velando por sus queridísimos hijos de Beasain.



Escudo de Armas de la ermita de Ntra. Sra. de Loinaz

BLASÓN SOLARIEGO.—Se trata de un admirable escudo que adorna la portada de la Capilla. Todo el asunto es alusivo al detalle guerrero, culminando y cerrando con un significado y trasunto de paz. Dentro de un estilo aguzado en la heráldica, todo lo más característico y principal que encierra el blasón y que con toda delicadeza y cuidado nos ha heredado la Casa fundadora, se reduce a que en el campo del escudo, en derredor del yelmo, se atacan y disputan dos

dragonés, cada uno su exigencia, mientras una paloma correspondiente al cuerpo del escudo, en donde se halla el primer dragón, y las otras dos palomas que ladean al segundo, rechazan el

aniquilamiento, conminando a la paz, a una paz clausurada y defendida de un par de llaves y acordonado todo ello con la debida lealtad. ¿Qué distintivo más en armonía con estos nuestros tiempos puede exhibirse desde un frontil de la ermita de Ntra. Señora de Loinaz? ¡Beasaindarras!, apreciad este monumento guerrero, cerrado y ultimado con un broche de inviolable paz.

LA IMAGEN.—

Habita en esta iglesuela una bella imagen de la Virgen, de una venerable antigüedad que se pierde en la noche de los tiempos. Se halla completa en su hechura e indumentaria. Mide 0,75 metros; la Madre y el Niño se hallan labrados en el mismo bloque de madera. Viste la Madre un vestido de rosa, blanca túnica floreada y manto uniformemente dorado que se desdobra en grande vuelo, terciándose majestuosamente sobre sus rodillas. Lleva velo y corona dorada, luenga cabellera acaricia blandamente su espalda. El Niño viste también túnica dorada y se halla en su conjunto mejor conservado que el cuerpo de la Madre. Ambos ostentan objetos de sus prerrogativas. La Madre en su mano derecha lleva una flor, cuyo agradable perfume auyenta el gusano roedor de la fruta del paraíso; con la izquierda sostiene al Hijo de sus entrañas y Redentor del Mundo. El Niño se halla como recostado junto al pecho de la Virgen y sostenido por ella y en actitud de bendecir con su mano derecha, conteniendo en su izquierda un mundo o globo terráqueo, indicio del imperio universal de ambas figuras del divino grupo. La graciosa mirada de la Madre y el Niño en un poema de emociones y ternuras. Bellísimas figuras que nuestros antepasados nos han proporcionado como un recuerdo medioeval.

SUS PRODIGIOS.—

¿Quién dudará que esta Virgen de Loinaz sea milagrosa? Invócase a su intercesión, especialmente en los males de los niños. Su fama es divulgada por todos estos contornos. Las madres, bien provistas de una pequeña cantidad de aceite, suben al Santuario. Una vez allí untan con el líquido de la lamparilla de la Virgen la herida de su hijuelo. Terminada esta sencilla operación, devuelve de nuevo a la Virgen la pequeña porción de aceite que de antemano se había llevado depositándolo en manos de la *serora* de la ermita. Refiere una joven de esta villa, que al no poder romper a andar a sus diez y ocho meses por causa de un susto, su madre le ofreció a la Virgen de Loinaz, y cosa prodigiosa, desde el mismo día se sintió favorecida en su petición. Aún ahora mismo, la Virgen es invocada frecuentemente por los mismos hijos del pueblo y extraños, en las diversas circunstancias de la vida. No hemos de perder tampoco en adelante, nuestra devoción a este santo lugar que tantos favores promete para los tiempos venideros.

NUESTRO SANTO EN LA ERMITA.—Refiere una tradición de la comarca que el inclito hijo de Beasain, San Martín de Loinaz, visitaba diariamente la ermita de Ntra. Señora de Loinaz.



Nuestra Señora de Loinaz

Atravesando un camino vecinal de bosques que une el caserío Amunabarro con el dicho lugar del Santuario, se postraba nuestro Santo a los pies de la queridísima Madre rezando devotamente el Santo Rosario lanzándose aquellos dardos de amor recíprocamente los dos purísimos corazones. Al modo que la fe arrebatadora del Santo de Loyola transportóle al templo de Ntra. Señora de Aránzazu, asimismo, no cabía duda alguna en la fé imperecedera de San Martín de Loinaz. Aquel privilegiado joven, a los pies de su Divina Madre, es una lección aleccionadora para la juventud de nuestros días. Lo que nuestro Santo, joven de carácter alegre, animado y honrado, de talento profundo, de sentimiento e ideas religiosas muy arraigadas, vislumbró a través de aquellas prodigiosas efigies, no podemos ni imaginarnos tan siquiera.

PUEBLO DE BEASAIN Y ANDRA MARI DE LOINAZ.— No arrojemos tesoros al canasto. Todos los beasaindarras deben apreciar aquella casita blanca que se levanta sobre la loma alegre. ¡Cuántos viandantes, de generosos sentimientos hacia sus antepasados han subido la pendiente de la ermita henchidos de piedad y acendrado amor hacia la Madre de Dios! Pletóricos de recuerdos y añoranzas seculares han desfilado por el legendario

lugar. ¡Quiénes dispusieran este legítimo tesoro de una Virgen tan antigua, fiel testamento de nuestros padres y abuelos! Multitud de tradiciones, usos y costumbres, se han perdido en el curso de los tiempos, pero nos queda aún algo que conservar. Nos consta también que la misma *serora* de la ermita, llamada Marina Aramburu fué la madrina del bautismo de San Martín de Loinaz.

¡Católico pueblo de Beasain! guarda tu puesto de defensor de las antiguas tradiciones; tu fé a la propaganda de las devociones a la Madre de Dios y del ínclito hijo San Martín de Loinaz; tus economías a salvaguardar las ermitas y los templos, dentro de las posibilidades. Todos también quedamos obligados a sumarnos a las famosas procesiones que se organizan a los dos santuarios de Ntra. Andra Mari de Loinaz y San Martín respectivamente el sábado posterior de la Ascensión del Señor y lunes siguiente. Eso os pedirá verdaderamente vuestro celoso párroco que tantos desvelos ha prodigado por sus bienes parroquiales. Y como obsequio y expresión de la espiritualidad, ofrecen los fieles en este sentido sus mejores votos para el más halagüeño porvenir. *Cabe a Beasain la gloria de la devoción mariana secular.*

JOSE CAYETANO ECHEVERRIA, Pbro.

Escuela y Hogar

Por DOMINGO GOITIA, Ingeniero

Un problema acuciante para Beasain y que considero desde luego, de fácil solución, es el de la creación de una Escuela Profesional Obrera.

Ya nuestro Ilustre Ayuntamiento, con una visión clara de la realidad y un acierto que le honra, ha establecido en la Escuela Municipal de Artes y Oficios, con la colaboración de las Empresas Industriales, una Sección de Aprendices que funciona y está dando magníficos resultados, pero ésto no basta y hay que ir inmediatamente, cueste lo que cueste, a la instauración de la Escuela Profesional.

El obrero tiene ansias de saber y mejorar su preparación técnica y un productor, como el español, que solo por intuición llega muchas veces a codearse con sus camaradas del extranjero preparados sólidamente, tiene perfecto derecho a exigir que se le instruya en su profesión en forma que con la firme base técnica adquirida en la Escuela, pueda ofrecer a la industria nacional, el rendimiento de sus maravillosas aptitudes.

De ésta educación, ¿quién saldría más beneficiado? Desde luego, la industria.

¿Y es tan difícil conseguir en una villa industrial como la de Beasain el que se implante la Escuela Profesional del Obrero? De ningún modo.

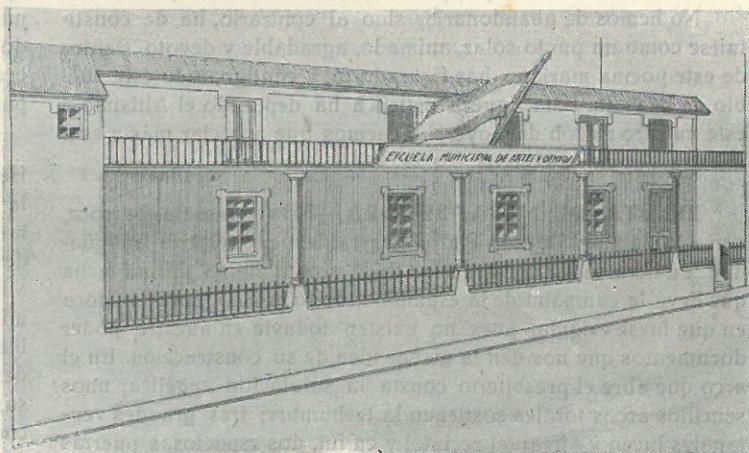
¿Qué hace falta para ello? Decisión y buena voluntad.

Unanse todos los que algo significan en la Villa de Beasain tanto en la esfera oficial como en la industrial, en sus dos ramas patronal y obrera, y trabajen con ahínco para que pronto sea un hecho lo que se pretende, que cada día que pasa es más apremiante la mejor capacitación del productor para la lucha comercial que se avecina.

El beneficio será enorme.

Otro problema, tan acuciante como el anterior, es el de la vivienda. Beasain, al igual que casi todos los núcleos industriales de población, siente el agobio apremiante de la falta de habitaciones, y ya hoy en día, una gran proporción del vecindario está alojado en locales inadecuados, sin la debida amplitud ni las mínimas condiciones de higiene y confort que deben exigirse en la actualidad, para el alojamiento de un vecindario compuesto en su mayoría de gente trabajadora, que tiene derecho a disfrutar de las mayores comodidades posibles, cuando terminadas las faenas se reintegra al hogar.

No soy partidario de esos enormes bloques de casas que parecen colmenas y que nunca dan la sensación a sus habitantes de



una cosa propia, como la de una casita aislada con su poquito de jardín o huerta, a más de sus superiores condiciones higiénicas, sobre todo, en un país de clima templado y de vegetación muy fácil de conseguir.

No dudo que éste problema habrá sido ya objeto de estudio por parte de los organismos oficiales e industriales de la Villa, pero si aún no se ha acometido de frente y con el firme propósito de llevarlo a ejecución, hay que hacerlo inmediatamente, pues para realizarlo no faltan elementos en Beasain.

La Excm. Diputación y quizás el Estado, el Ilustre Ayuntamiento, la C. A. F., y demás Empresas Industriales de la Villa, han de ponerse de acuerdo, y no creo que sea un arco de iglesia el obtener el problema con una primera construcción de, digamos, cien casitas.

Los representantes, Entidades y presuntos usuarios de las casitas, formarán una Comisión que ha de estudiar con rapidez el proyecto en toda su extensión, proyecto que ha de adaptarse a la realidad, sin fantasías, pero sin miserias y con una visión clara del presente y del futuro, teniendo en cuenta que se trata, nó de un negocio, sino de un servicio público en beneficio del vecindario.

Indudablemente, cuenta Beasain con técnicos que sabrán estructurar el problema dentro de bases convenientes al bien social que se pretende, y no dudo, que sin pérdida de tiempo, se estudiará el proyecto o proyectos, si ya no se ha hecho, y se llevarán a cabo con la mayor rapidez.

Para los dos problemas que esbozo en éste artículo ofrezco mi modesta colaboración, si se cree útil, ocupándome del trabajo que se me quiera asignar.

Es preciso que para las próximas fiestas patronales la Escuela Profesional del Obrero y el nuevo barrio de Beasain estén en vías de ejecución, bajo el lema, *Escuela y Hogar*.

Bajo la sonrisa de la Virgen

EL CARMEN DESCALZO
MISIONERO EN BEASAIN

I

Es el año 1930. Por motivos que desconocemos, las Religiosas Francesas de Notre Dame, que aquí ejercían su apostolado, abandonaron el pueblo.

Se cierra la Casita de la Virgen para la niñez beasaindarra...! ... Se irá para siempre...?

Oh, nó!; La Señora tiene predilección por este acogedor e industrial rincón vasco... No importa que negros nubarrones ciernan sus oleadas sobre España...! Precisamente, por eso, sus ojos misericordiosos, envuelven a este pueblo en las cascadas de luz de su mirada y es Élla la que inspira al actual Sr. Cura Párroco, alma eminentemente mariana y carmelita, la idea de ofrecerle una nueva mansión de paz... y, aún en medio del ambiente receloso de aquellos días, la Inmaculada María, se viene a su nuevo Palomarcito Carmelitano de Beasain...

Y en tanto la inseguridad de la época lanza al espacio sus horribles cantos de incertidumbre y dolor, los acordes del salmodiar divino suben al cielo fluidos de súplicas en son de plegaria, porque aquí, las vírgenes del Señor, rezan y trabajan por el mundo que se pierde en su camino...

Sí, ahora es, cuando más amante que nunca, vuelve la Señora cual Madre, y, abriendo su Capa de nacar y nieve, en su abrazo santo reúne los tiernos corazones, y, en el beso perenne de su Escapulario, les infunde calor de vida que renueva y florece entre horizontes de infancia y candores de niñez. Oh, sí!, porque también las niñas han vuelto al hogar de la Virgen, donde, como mensajeras continuas de sus quereres, tiene a sus hijas del Carmen Misionero, bello brote del tronco que Elías plantó en el Monte Santo y al que Teresa injertó con su sonrisa la savia de su Corazón de mujer y de santa, sus arrestos de energías vigorosas y sus ansias encendidas en el pecho de un Dios.

II

Y bajo su dirección se despierta en las mentes infantiles el resplandor de la ciencia y sus almas se alumbran con fulgores de fé, y, desde sus primeras balbuceantes palabras, empiezan a formarse sólidamente para que en los comienzos de la juventud, cuando para ellas se abre una nueva era en la vida, estén firmemente sostenidas y sepan unificar la seriedad del trabajo cotidiano y la expansión de su alegría juvenil en el ambiente piadoso que forjó sus espíritus en las épocas escolares que acaban tal vez de abandonar...

Pero aún más, el Carmen Descalzo Misionero, acomodándose al ritmo progresivo de estos tiempos que hace de Beasain un foco industrial de primera categoría, puso a disposición de este afanoso aldeaño guipuzcoano su cooperación y amplía su cuadro de enseñanzas, abre nuevas aulas, mejora las ya existentes, aumenta

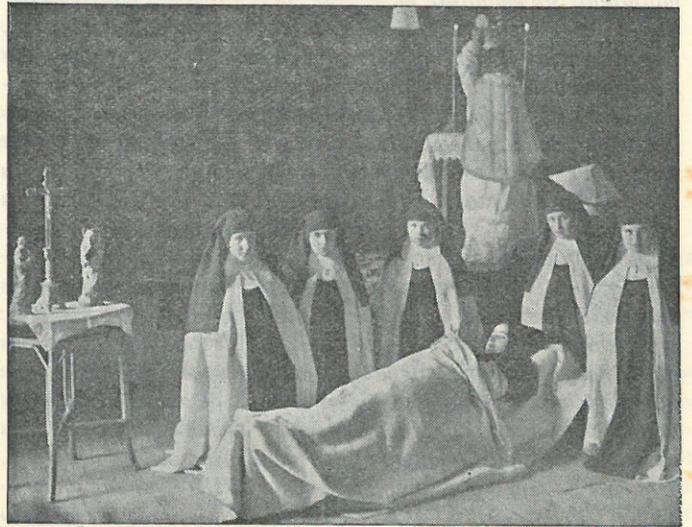
EMILIO HUNOLT E HIJOS

TINTAS DE IMPRENTA
HUECOGRABADO
ESMALTES SINTÉTICOS

BEASAIN

su profesorado y, hoy, gracias a Dios, sin necesidad de ausentarse del pueblo, la juventud femenina puede cursar las carreras de Bachillerato, Magisterio y Piano además de otras clases especiales.

Todavía quiere más la Virgen, y con un nuevo latido de su corazón, motor del espíritu misionero carmelitano, María fija sus miradas en una de las más populosas barriadas industriales y



Cuadro plástico. Las colegialas representando la muerte del P. Fundador de la Congregación.

obreras, pues allí donde el ininterrumpido compás de las máquinas canta su eterno recital del trabajo, hay una nube de almitas a las que ella ansía envolver también en el abrazo de su manto purísimo. Una nueva inspiración... y a una invitación del celoso Capellán de la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles, dos Hermanas acuden, diariamente, a dos clases allí establecidas haciendo cargo de la formación cultural y religiosa de las hijas de los honrados obreros del pueblo que quedan confiadas a los cuidados de las Hijas de la Virgen mientras ellos, ganando su diario sustento, enlazan así, casi en un unísono, los acentos de sus pequeñas y la canción del trabajo en un acorde sin fin...

III

Esta es la labor del Carmen Misionero en Beasain...

En el Palomarcito de la Virgen, las esposas del Señor, a los pies del Sagrario, atraen del Corazón de su Jesús la semilla de amores que en los rientes campos de la niñez será mies que se asoma entre esperanzas prometedoras de un santo porvenir...

A su conjuro, cual blancas mariposillas, surgen bandadas de corazones, que a los pies de María ríen y cantan, trabajan y rezan, mientras sus días se deslizan, henchidos de ilusiones, bajo la protección acariciadora de la Reina del Carmelo...

Y qué bien resuena en las tardes de los sábados, la vibración de los ecos infantiles, que, con notas saturadas de unción santa entonan nuestras niñas a los pies de su Madre del Cielo cuando fervorosamente le dicen en el canto de la Salve: ¡Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos...!

Cómo Élla las contempla amorosamente y parece abrirlas el armiño de su pabellón para cobijarlas a todas...!

Sí, a ellas, a sus niñas, que también felices se sienten cabe el amparo maternal de la Señora... Y bajo su sonrisa...

Una Hermana.

La Dama de Murumendi

por N. IGUAIN

Todos los antiguos pueblos han imaginado, porque desconocían, sus oscuros orígenes; y la primera historia de estos pueblos, es una epopeya escrita sobre los fuertes pilares de la mitología. Sin embargo, más tarde, se ven todavía claros destellos de esta fácil credibilidad hacia lo fantástico y lo absurdo. Las provincias vascas conservaron en el sagrario popular de la tradición mil leyendas —forjadas en torno a sus héroes y personajes ilustres— cuya significación no es anecdótica, sino trasunto fiel del caudal étnico-sociológico del país. La leyenda cobró vida en el alma popular, y el pueblo vivió siempre la moral de la leyenda. La leyenda, por tanto, fué algo más que una metáfora histórica. . .

Beasain tiene también su leyenda, hoy para muchos, desconocida; y es preciso exhumar los escasos restos, que de ella nos quedan. El recuerdo de nuestros mayores nos obliga a ello; porque tú tienes, lector, gratos recuerdos de antaño, y no puedes olvidar seguramente aquellas largas horas de invierno en que oías de labios de tu aïtona viejos relatos de almas errantes en la noche oscura, o misterios de hechiceras que dejaron sus vidas en profundas simas o en las aguas espumosas de un torrente. . . También yo voy a contarte una leyenda, la de la dama de Murumendi; y lo haré en las dos versiones que conozco —por supuesto muy distintas—.

* * *

Dicen que nació la dama en el caserío Murugoena, ahí en la falda de Usurbe. Cuando los años le permitieron tomar estado, se casó, pasando a vivir al caserío llamado *Olazar*, donde crió una numerosa familia. Su vida matrimonial debió ser poco conforme con los principios católicos, pues no quiso que llevaran a bautizar a ninguno de sus hijos. Pero cuando vió la luz el séptimo de ellos, su marido creyó deber ineludible cumplir con el precepto ritual. No pudo convencer, según parece, a su mujer. En vista de ello, obrando por la fuerza, la sujetó con recias ataduras al carro, y poniendo sobre él a sus hijos, se encaminó hacia la Iglesia. La mujer iba furiosa, mordiendo el polvo del camino, y lanzando improperios, cuando de repente comenzaron a brotar de su cuerpo llamas de fuego. . . que prendieron y quemaron las ataduras con que venía ligada al carro, y libre ya, voló hacia la montaña en fantástica carrera. Nunca pudo averiguarse el porqué de este suceso; quizá, quizá. . . *deabrukin partea izan beartzun* (debía estar coaligada con el diablo). Después, de cuando en cuando, se hacía notar su invisible presencia en alas del viento que soplaba desde las cumbres de Murumendi hasta Aralar y el Amboto. Hay quienes, sin embargo, aseguran haberla visto repetidas veces peinar con el *lauortza* (la horca) de nuestros *casheros* entre grotescas carcajadas. Se sabe que su guarida predilecta, fué la cueva de Murumendi. Esta es la primera leyenda.

La segunda es más compleja, y parece estar basada en un hecho histórico. Dice así. (1) Cabalgan las huestes guerreras de Iñigo de Ezquerria por la frontera de Vizcaya, y al divisar el añoso roble, desnudan sus espadas para saludar al histórico árbol, gritando: ¡Maláto! Pero ¿nadie acude a la frontera a recibir al valeroso capitán. . .? ¿Qué ocurrirá en las montañas vascongadas? ¿Dónde están Urquizu, Aldaz y Vilella? No se vé ni se oye nada. Pican espuelas los guerreros y avanzan salvando breñas y cruzando arroyos. Por fin, después de largo caminar, Ezquerria se separa de sus huestes y sigue en solitario una senda escondida. Su corazón inquieto presagia algo raro. Y no se equivoca. Vaga por el camino junto a un arroyuelo, y en esto, percibe leves ecos de

una triste canción vasca. Queda perplejo un momento, salta del caballo, y cortando jaros con la daga, se adentra en el enmarañado bosque. Muy cerca, y a la entrada de una gruta, vé a la doncella que canta. Ezquerria

mira y calla; quisiera hablar, pero no puede. Cien pensamientos se agolpan en su mente. Cuando la joven descubre al guerrero, le dice con dulzura:

—Espíritu de paz te conduzca a tí, que has perdido el camino. Ven, mi señor; te serviré de guía. Deja a la pobre doncella con sus pesares.

—¿Sufres acaso? ¿Quién eres?, dice Iñigo.

—¿Qué ganas con saberlo? Mi vida es triste como la canción que entonaba.

—¿Amaste alguna vez?

—¡Oh, sí!

—¿Quién era ese? ¿Por quién lloras que, aun en la tumba, me dá celos?

—Calla; si tú le hubieras visto, le amarías. Murió en un campo de batalla.

—¿De Vizcaya? ¿A quién seguía?

—Al valeroso Ezquerria.

—¿Su nombre?

—Incháxpe. . . Era mi hermano.

—¡Ah! Mi compañero de armas. Ha muerto. ¿Conoces esta cruz?

—Yo se la dí, bañada en lágrimas, cuando partió para la guerra. . .

— . . . y él me la dió al expirar.

—¿Quién eres?, pregunta la doncella.

—Un guerrero de Vizcaya.

—¿Luchaste con Ezquerria?

—Le he seguido muy de cerca. . .

—Pero estamos ya en el camino. Dios te lleve a tu hogar felizmente.

—No te vayas mi amor, que a tu lado siento enloquecerse mi alma. . . ¿No me oyes? ¿Te escapas? . . . ¡Detente! Soy Ezquerria. . . Yo volveré y he de buscarte.

El guerrero monta sobre el caballo, y sale en busca de sus huestes que le esperan. Al punto llega a ellos. Otra vez juntos, cabalgan sobre el duro suelo, salvando breñas y cruzando arro-



yos. Sobre el erguido pico de Incháxpe, la afligida doncella, vé galopar a los jinetes. ¡Él es!, murmura. ¡Es Ezquerria! . . .

Vizcaya está de luto; y llora a su señor que cayó en manos de los moros. La segunda mujer del noble anciano, ardía en ira contra su hijastro Ezquerria, y siembra la discordia por el odio que le profesa. Esta situación dá lugar a una lucha fratricida en el país. Iñigo, al fin, viendo en la dama que le ultraja, a la esposa de su padre, sufre y calla. Y decide ir a arrancarle, vivo o muerto,

(1) J. V. Araquistain: *Tradiciones vasco-cántabras*. 1886.

del poder de los moros. Y en tanto, sueña con su adorada Zuria. Ella también cayó en los lazos del amor. Pronto, los dos juntos se paseaban por el bosque.

Pero el invierno se acerca. Las noches son crudas. Unos días más tarde comienza a caer la nieve. El caserío Incháxpe se vistió de blanco. Fuera frío; dentro calor de nido. Terminó la cena, y en el hogar quedan solos Zuria y su anciano padre. Ella está preocupada; se comprende, el amor le quiebra el alma. Pero él, a quien nunca el dolor doblegó, alicaído, triste. ¿Serán los temores de la discordia feroz? ¿O quizá ha llegado a sus oídos el rumor de que junto a Incháxpe ronda un *Infanzón*, que corteja a su su hija? Al fin habla:

—Echa leña al hogar. Echa Zuria.

Las nieves crecen, y la noche es fría.

Estás pálida, Zuria; la vida es tan triste... pero no importa; el alma es fuerte. Sólo cabe una tristeza en el hombre, la deshonra de su apellido limpio. ¡La deshonra!... Pero... ¿qué te ocurre? Tus mejillas se encienden. Quizá...

—No padre. Acaso haya sido el mucho fuego.

—Será eso...

Zuria quedó impresionada ante la perspicacia de su padre. En realidad ella amaba a Ezquerra, y no podía vivir sin verle. Los mejores ratos los pasaba cuando hablaba con él; pero los ratos se hacían horas, y los atardeceres tocaban las sombras de las noches cuando se hallaba a su lado. Uno de esos días vino la sorpresa. La luz desapareció, y la oscuridad se echó encima, ahuyentada a ratos por los claros de luna. En el caserío Incháxpe, asomado a la ventana, está el anciano padre de Zuria. Su rostro denota honda preocupación. ¿Las inquietudes de la guerra? ¿Quizás algo más?... Cierra con fuerza la ventana, pide sus flechas a los criados y empieza a andar por la montaña. En la gruta misteriosa donde otro día cantaba, está la joven, y con ella, el bravo guerrero. Dialogan quedamente...

—¿Estás triste, Zuria? ¿Qué te pasa?, dice el Infante.

—Nada, Ezquerra.

—Zuria, no es verdad. Tu semblante me lo dice.

—¡Sí! una visión... hay una voz interior que me habla: no ames jamás; si das tu amor a algún hombre, será para tu perdición.

—Vana impresión; no la creas.

En esto tres *alayúas*, tres gritos en la montaña, que resuenan en la gruta. Se pone en pie el amante, y tomando las armas, sale fuera. Está obscuro y no se ve nada. Luego un claro de luna, y sobre la loma, nota la figura severa de Incháxpe. Desciende éste inmediatamente, y al ver a Ezquerra, se descubre y le saluda. Ha salido también Zuria. Habla el amante y dice al anciano:

—Como nos ves aquí, he de confesarte que la quiero, y que he de hacerla señora de Vizcaya.

—Incháxpe muerde los labios con impaciencia, y ocultando el fuego que le quema, contesta:

—Para mí, aunque de noble raza, humilde, sería la mayor honra; pero renuncia, señor, a este tu deseo. Tú sólo serás la esperanza de la salvación de estas montañas; no quieras encender discordias con este enlace.

—¡Sangre de mis mayores!, grita Ezquerra. ¿También a ti te hablaron con hipocresía del nombre de la patria?

—¡Pero Señor!...

—No quiero saber nada; me casaré con Zuria cueste lo que cueste.

El Infante marchó dejando sombrío a Incháxpe. Su hija junto al torrente, calla y llora. Él habla:

—Oye, Zuria. ¿Has dado a Iñigo palabra de casarte con él?

—Sí, padre; esta noche.

—¿Y piensas hacerlo?

—El manda, señor, en mi corazón.

—¿Y no presagias los horrores y la lucha fratricida que trae a Vizcaya vuestra unión? ¿Has de traicionar a la patria por esa loca ambición?

—¡Padre!

—Yo no quiero llevar al sepulcro la deshonra de mi apellido, y la maldición de la patria.

—¡Señor!

—Olvida tu pasión funesta.

—Imposible... mi corazón es de Ezquerra. Sin él me moriría.

—Es fuerza dejarle.

—¡No puedo!...

Incháxpe, enloquecido, da un paso, coge bruscamente a la joven, y se adelanta hasta el torrente. La suspende en el aire para arrojarla. Se oye un quejido sordo... Y al fin su corazón de padre se doblega. Vuelve sobre sus pasos, diciendo: «¡Perdóname, Vizcaya! He manchado tu honor. Pero me marcharé de aquí y comeré el duro pan del destierro.»

Incháxpe se fué.

Zuria, roto el corazón, está a la puerta del caserío. A lo lejos se divisa la figura de un jinete que cabalga. Se acerca. Es el Infante, que clavando su torva mirada en Zuria, pregunta:

—¿Serás mi esposa?

—Pero Ezquerra...

—Pronto.

—Pero...

—Dí.

—¡No puedo!

—¿Esa es tu última palabra?

—La última.

—Pues, si no quieres ser mi esposa, serás vil juguete de mis bajas pasiones. Y pronto. Tú lo has querido.

Monta el guerrero sobre el potro, y vuela hacia el bosque en busca de sus huestes para llevársela.

Zuria está enloquecida; sus ojos se agitan. Su frente bañada de sudor frío. Al ver hundirse al jinete en el bosque, lanza un grito, y sale en desenfrenada carrera. Atraviesa sin cesar lomas, barrancos y torrentes; y camina días y días... Cruza el Deva, el Urola y por fin llega a Murumendi. La fatiga fustiga su cuerpo; el dolor quema su alma... Pero, aún tiene fuerzas. Alza su mirada y vé una cueva. Aquí —dice— ya estoy mejor. Nadie me persigue. He salvado el nombre de mis mayores... La Madre de los Dolores me llama a la soledad y penitencia. Luego miró la cueva, sacudió su negra cabellera, y corriendo ligera entre las brumas, como la sombra fugaz de un fantasma, se perdió en las oscuras mansiones de la sima.

Desde entonces, aparece algunas veces sobre Murumendi una neblina blanca, ténue. Es la sombra de Zuria, la buena dama de Murumendi.

Como ves, lector, la idea de la dama cobra sentidos distintos, si no opuestos, en las dos leyendas. En la primera refleja la osadía, la infidelidad conyugal; más que dama, podíamos denominarla hechicera. En la segunda simboliza la abnegación, la virtud, y lleva con acierto el nombre de dama, de señora. Yo me inclino por el significado de la última leyenda. Y tiene su razón de ser. Antiguamente existía una distinción bien clara. Cuando aparecían negras nubes, presagio de tormenta, decían que salía la bruja de Amboto, el alma errante de una mujer sin fé, que había sacrificado a su ambición el amor de esposa y de hija. Todos temían la hora funesta, y esperaban un sinnúmero de calamidades. Sin embargo, cuando se cernía sobre la cumbre de Murumendi la neblina blanca, auguraba ésta momentos de peligro, pero veían en ello a la dama buena que les ayudaría a vencerlos felizmente. La leyenda, así vista, parece más legítima e interesante; aunque en realidad no deja de ser leyenda. Pero, a fin de cuentas, hemos de afirmar que todo esto —fantástico y absurdo— ha sido para el pueblo vascongado una lección de moral escrita con nubes, sobre las cumbres de Amboto y Murumendi.

Bar IMAZ

J. M. Iturrioz, 4
BEASAIN

VINOS
y LICORES
de SELECTAS
MARCAS

LAS CUATRO ESTACIONES DE SAN MARTIN DE LOYNAZ

*A la noble tierra de Beasain
en Guipúzcoa, donde tengo
raíz, amor y nombre.*

Dulce María Loynaz.

I NACIMIENTO EN ESTÍO

Fué bajo los castañares de Beasain, que vino al mundo un niño llamado a ser, andando el tiempo, un santo.

Fué en aquella tierra vasca, húmeda y verde, ceñida por ríos y regajales, apretada de árboles oscuros... Y fué en el mes de Julio, en plena estación estival, cuando siegan el trigo predestinado desde la espiga a ser misterio eucarístico.

Así fué segado de su estrella, el Niño Santo y descendió a la tierra blandamente por pecho de mujer tierna y sencilla.

¿Cómo serán los niños santos cuando nacen?

¿Traen acaso encendida una rosa en la frente?

¿Son más claros sus ojos que los ojos de los demás recién nacidos? Y su llanto ¿suena a música o a llanto nada más?

Nadie lo sabe bien, ni lo sabía la madre que acunaba un hijo más, a la sombra de los castaños de su patio.

Ni lo sabía el padre fuerte, gran señor campesino, ni las pequeñas hermanas rubias como las margaritas del huerto.

María Luisa, María Catalina, María, Ana María... El nombre de la Virgen rondaba hacía tiempo la vieja casa solariega de los Loynaz: el nombre de la Virgen —paloma musical— hacía nido en el alero de la casa, nido de mínimos presagios...

Era aquel estío de 1566, dulce y templado como un anticipo del Otoño; los pastores llevaban sus rebaños a los pastos tibios y las mujeres cardaban la lana sentadas a las puertas de sus casas.

Mari Martín Amunabarro, pálida todavía, transida de aquella suave languidez que solo da la maternidad próxima o reciente, miraba como le caía en las manos el sol filtrado por las ramas y pensaba con inquietud en el grano que no acabara de recogerse en las eras y en las faenas de la casa interrumpidas por su alumbramiento.

Pensaba así en cosas menudas, dulcemente triviales, mientras apagaba en sus pechos mismos la primera sed de un santo.

II MARIPOSA DE OTOÑO

Martin de Loynaz y Amunabarro tiene ya 17 años y hace solo unos días que lo dejaron sus padres en aquella Universidad de Alcalá de Henares, donde habrá de aprender la ciencia de la tierra y la del cielo.

Era el Otoño; corría el mes de Octubre de 1583 y empezaba a sentirse un poco de frío en los corredores silenciosos, en los inmensos claustros enclavados en la seca meseta castellana.

Pero era el otoño aquel, templado y dulce como una reminiscencia del verano y aunque junto a la ventana del novato estudiante solo había un desnudo y negro gajo de encina, él podía pensar aún en los castaños de su casa que acababa de dejar espléndidos y ya dorados por el sol de Octubre, sombra fresca del patio donde jugó de niño, entre el coro sonoro de sus hermanas en flor...

Podía pensar en ellos todavía, pero no habría ya de volver a verlos en la vida... Era llegado el tiempo de la siembra, el de echar en el surco la semilla escogida; el tiempo en que germina el trigo místico y candea...

Una mariposa entra volando por la ventana y se posa en el grueso infolio de Teología.

—Todavía una mariposa en este otoño— piensa el adolescente con ternura...

Y luego, delicadamente, acerca el grueso infolio a la ventana... La mariposa se estremece y huye, vuela otra vez al campo libre que había perdido.

Martin de Loynaz la vé volar todavía unos instantes... y luego cierra la ventana.

III SANGRE EN LA NIEVE

Fué el cinco de Febrero de 1597 y Martín de la Ascensión, contaba a su muerte de santo treinta años, seis meses y veinte días de edad.

¿Qué invierno duro en Nagasaki! La nieve cubría todos los caminos. ¡Y qué caminos aquellos para andar veintiseis santos rumbo a su martirio! Osaka, Nangoya, Sononki, nombres duros y extraños de pueblos extraños y duros... ¿Y dónde están los nombres de la Virgen? Aquellos que venían a anidar bajo el alero de la casa de Beasain rodeada de castaños...

¿Qué lejos todo eso, y qué cerca!... ¿Había trigo en este país remoto donde él debe morir? El santo no lo sabe; la nieve cubre todo el campo y en torno de él solo se agolpan rostros amarillos, fosforescentes por la ira.

Piensa ahora en los tres niños que van también a la tortura y a la muerte: Antonio solo tiene trece años y Luis ha dicho al verdugo que le cortó la oreja «Corta más, sáciate de sangre cristiana».

Ah! la sangre, la sangre... Cómo lucirá de roja sobre la nieve tan blanca...

Tomé no dijo nada; inclinó solamente la cabeza, ofreciendo al cuchillo su oreja rosada y pequeña...

¿Llegará vivo al lugar del suplicio Fray Pedro Bautista, que viejo y achacoso apenas puede con su cuerpo a

rastras? Quiera Dios darle fuerzas para tanto... Pero no podrá hablar, no podrá decir a los compañeros de martirio la última consoladora palabra y entonces él, Martín, tendrá que hacerlo, tendrá que decir palabras ardientes, palabras que se enciendan en medio de tanto frío.

También en Beasain hay mucho frío por este tiempo; pero es un frío distinto, un frío que sirve para sentir todo lo que puede haber de maternal en la lumbre encendida...

Lumbre encendida en su recuerdo, Mari Martín Amunabarro al pié de los castaños verdecidos... ¿Es que ya está listo el trigo para la siega? No, todavía no, pero a veces el segador impaciente necesita del trigo tierno que llaman ferraña y que se corta por el mes de Febrero...

Camino de Osaka y Nagasaki con ramas de cerezos retorcidas... Todavía algunos cerezos tienen flores y las flores lucen frescas y rosadas entre la nieve... Entre la nieve flores de cerezo y flores de sangre: Sobre la nieve la sombra ya atizada de las lanzas.

IV PRIMAVERA CELESTE

Primavera de 1665: - Un siglo menos un año ha transcurrido desde el verano aquel que vino al mundo en tierra de pastizales y de ríos un niño santo.

Es en el mes de Abril y los castaños echan su dulce sombra sobre la casona que aún ostenta su escudo en el portón y su patio enlosado junto al muro. Allá abajo en los campos empieza a brillar entre el verdor de los trigales, el oro de la espiga incipiente.

Cuando nace la espiga, nadie sabe si será para hostia o para pan: Pero para algo noble es, útil y bueno...

La casa de Loynaz en la feraz campiña de Guipúzcoa, dió trigo para pan y para hostia. Hostia fué el santo franciscano, viajero en llamas de los Siete Mares, voz suelta a todos los vientos.

El pan fué Pedro, hermano de Martín, hijos los dos de la misma espiga tierna; de él nacería el ímpetu que llevó a las nuevas tierras de América, para nutrirlo con la savia virgen, el apellido próximo a extinguirse en el viejo solar paterno.

Primavera de 1665: Anda en trajines y en rumor de abejas el pueblo de Beasain desde hace algunos días porque quieren sus fieles y sencillos habitantes edificar iglesia al Mártir del Japón, que es su paisano, su Patrón en los cielos y en la tierra. Sobra la voluntad y sobran brazos, pero falta la piedra de que habrá de hacerse el templo.

Nos cabe el alto honor de ofrecer a nuestros lectores, esta magnífica colaboración de la ilustre escritora cubana, Dulce María Loynaz. Sólo por rendir a ella la pieitesia debida, y no por presentación - pues sería profano -, damos aquí noticia de su distinguida personalidad. Dulce María Loynaz. Tres realidades evoca su nombre. Claro abolengo nobiliario, llama poética inextinguible, un santo en su apellido. Dulce María es hija del único general superviviente de la Independencia cubana, don Enrique Loynaz del Castillo. Dulce María - al decir de un escritor español en tierras de Cuba - es una de las primeras entre las primeras seis poetisas -poetas- de América. Y según Bartolomé Mostaza: «Es la más joven de la trinidad femenina de vates hispanoamericanas, que tiene ya categoría de ejemplos: Juana Ibarbonyon, Gabriela Mistral y Dulce Loynaz. Pero Dulce es la más profunda». Dulce María, por fin, es pariente de nuestro santo, Martín de Loynaz. Dice ella misma en unas declaraciones periodísticas hechas en Madrid en octubre del pasado año: «... Y del Norte, que es la parte de España por donde he andado menos, acabo de traerme la inefable emoción de una visita a San Martín de Loynaz, de donde procede mi apellido. Un hermano del santo fué quien marchó a la Habana y quien fundó la familia. Al llegar ahora hasta la iglesia de San Martín he cumplido uno de mis mayores anhelos. El párroco se mostró atentísimo conmigo, y me regaló una pequeña imagen del santo». Las palabras dicen el inmenso cariño de la insigne escritora hacia todo esto, que es tan nuestro. Y ello nos llena de legítimo orgullo.

Vaya pues desde estas líneas el afecto, gratitud y admiración más fervientes para doña Dulce María Loynaz.

Fines de Abril en tránsito hacia Mayo: Dónde buscar los sólidos sillares, la cantera viva a que saltarle en lascas los anhelados bloques, si todo es verde en aquella tierra esponjada y dulcísima, en aquellas serranías onduladas como rellenas con plumón de cisne.

Y fué en la Primavera el Milagro de San Martín de la Ascensión de Loynaz: Su última, innecesaria y cándida credencial de santo.

Una mañana en medio de esa paz de retablo, de ese dormir bucólico, estalló abierta en rosa una montaña.

De rosa deshojada eran las piedras que caían con blandura de pétalos sin hacer daño a los sembrados ni a los caseríos. Lluvia de piedras blancas, alisadas, rasgando apenas el aire sutil de la estación.

Fué un veintiseis de Abril, con sol y cielo despejado, sin vestigios de ventisca o de tormenta; la rota montaña suministró en un solo instante toda la cantería necesaria para alzarle su iglesia a San Martín.

Aquella primavera hubo por cierto florecer de piedras en la tierra vasca y fué el amor quien las recogió y las apretó en ramo perenne y perfumado.

Bien puede este feliz suceso titularse el Milagro de las Piedras, o la Montaña que alumbró una iglesia. Puede llamarse con algún nombre fervoroso, un nombre no encontrado todavía.

Era la Primavera del año 1665 y ya San Martín estaba sentado en su trono de lunas fenecidas a la diestra de nuestro Señor, en el coro de Bienaventurados. Un halo de arco iris le circundaba la cabeza pálida y ardiente; el olor de las flores le llegaba turbador desde la tierra de allá abajo...

De pronto una mariposa extraviada entró volando en el recinto celestial:

—«Mariposas aquí...»— dijo con voz lejana el Santo sonreído...

Entonces San Martín tomó blandamente la mariposa entre sus dedos y la soltó otra vez hacia su mundo; todavía la vió volar unos instantes... Luego cerró las nubes del gran cielo.

Francisco Landa Echezarreta

Representante para Guipúzcoa del Jabón

CLARI Y PACHI

ZUMÁRRAGA



Ignacio Gorostiaga

DENTISTA

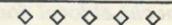


Consultas:

BEASAIN - ZUMÁRRAGA - LEGAZPIA

Bar Restaurante

Olavarrieta



Teléfono 79

BEASAIN



EL ESTANDARTE DE LA CORAL LOINAZ

Por J. M. I. Z.

Repasando crónicas del año 1946 que empiezan a amarillear en mi carpeta, tropiezan mis ojos con el siguiente escrito:

«El lunes (día 3 de Junio) tuvo lugar la tradicional procesión desde la Parroquia a la Basílica de San Martín de Loinaz, donde se celebró solemne Misa... con la actuación de la Coral Loinaz.

Antes de la Misa, el Señor Párroco, bendijo el Estandarte de dicha Coral, siendo padrino Don Emilio Hunolt y madrina Doña Teresa Bazán de Hunolt, el primero Presidente Honorario de la entidad artística.

Esta Enseña de la Coral es concepción ingeniosa del Profesor de Dibujo Don Arturo García, primorosamente bordada por las Religiosas Carmelitas, que fué entregada a la Agrupación momentos antes del concierto en la noche del sábado día 1, pronunciando elocuentes palabras el Alcalde Don Martín Esnaola a las que correspondieron con otras de expresivo agradecimiento el Presidente Don Inocencio Aguirre y el Director Don Pedro José Iguain...»

El recuerdo de aquella jornada emotiva me ha sugerido este comentario. Por la fotografía que presenta mi buen amigo Shanti Urdampilleta podrás ver, lector querido, la reproducción del Estandarte, en que figura en primer término el nombre de la Coral, bordado en oro sobre raso blanco. En el centro del mismo, la lira, símbolo musical que entre sus cuerdas sostiene el glorioso escudo de la Noble y Leal Villa de Beasain, y dos ramos unidos por un lazo rosa, de laurel y de roble, respectivamente emblemas de victoria. Todo él en sus colores naturales.

El dorso del Estandarte, triángulos de sangre, oro y esmeralda sobre raso blanco formando cruz, es la enseña preciosa que nos legaron nuestros antepasados y que todo Beasaindarra que se precie de serlo, debe venerar y amar, descubriéndose respetuosamente a su paso. Lleva por mote, además de la fecha, la frase «Beasain a su Coral».



Y que el pueblo la siente SUYA lo demuestra palpablemente el hecho de que este Estandarte fué costado por suscripción popular en la que contribuyeron pobres y ricos en entusiasta emulación... y es que la Coral Loinaz supo conquistarse a fuerza de constancia y de trabajo el cariño y el proselitismo de sus paisanos.

¡Excelsior! campeaba en la Bandera del joven de Longfellow y ese es el lema de las huestes del Maestro Iguain que miran siempre a la cumbre, siempre más alto, porque, aun cuando el subir es penoso, es en la altura donde encontrarán la gloria que anhelan para su Orfeón, que es decir para su pueblo. Los años transcurridos desde la fundación de la Coral en 1939 hablan elocuentemente que la empresa iniciada modestamente no fué concepción de niños, sino resolución de hombres animosos que saben de abnegación y de luchas.

Por eso, su pueblo, les rindió en 1946, el homenaje de su admiración y cariño, con el regalo de este magnífico Estandarte que es una lira simbólica en la que vibra Beasain como una sola cuerda.

Entre las mayores emociones de mi vida, cuenta siempre aquella jornada inolvidable de la visita que nues-

tra masa Coral realizó a Villarreal de Urrechua el día 5 de Julio del pasado año. No importaba el programa ni lo que la batuta inteligente del maestro Iguain iba a dirigir. Para nosotros el estado emocional era muy otro. Se trataba del ambiente, y en el ambiente fluctuaba horas antes del concierto algo que enrarecía la demostración de la pujanza de un pueblo, que, como Beasain, ha logrado adquirir la terca y fantástica labor de ese gran maestro que es Pedro José Iguain. Estaba por llegar la embajada de arte que enviaba Beasain a sus amigos de Villarreal de Urrechua y temíamos por el éxito de público. Falsas alarmas de bulos que habían llegado hasta mí, eran presagio de mal agüero...

Sali a recibir al tren especial que traía a la estación de Zumárraga esa magnífica Coral, que puede pasear gallardamente su estandarte como prenda de un afán entusiasta hecho realidad maravillosa. Cuando alguno de los expedicionarios oyó algo de los rumores que se habían propalado con un fin poco caritativo para el gran concierto que se nos ofrecía en el frontón Ederrena, el efecto fué pésimo, pero... la suerte estaba echada. Y había que vencer.

A las diez de la noche el local donde se celebraba el concierto estaba atestado de público. Las graderas y pistas estaban llenas totalmente. El aspecto era deslumbrante cuando el escenario, magníficamente montado, se fué llenando con aquellas vestiduras albas de las señoritas y los hombres de la Coral y la ovación salió sola, estridente, tremendamente arrolladora, como a la medida de unos corazones que latían fuerte...

OYENDO A LA CORAL

Se hizo el silencio. ¡Nuestros corazones frenaron un poco...! Y surgió el apoteosis. Desde una punta al final,

el éxito coronó la labor de nuestra Coral. Y el público enardecido se entregó a ellos con un cálido arrullo a los portadores de este mensaje de arte y cordialidad que llegaba al alto Goyerri como expresión de un pueblo que quiere superarse.

Hubiera querido ser crítico musical competente para hablar de la labor que desplegaron las huestes beasaindarras, pero esto nos está negado a los profanos. A mi lado oí comentarios de entendidos que podían hacerlo y sus juicios me envanecen y llenan de orgullo.

Yo he sido testigo de este triunfo de la Coral Loinaz fuera de su ambiente y ante un feo panorama... Y he podido hacer de notario en esta hora de éxito del Orfeón. Puedo atestiguar que, la cordialidad con que fué recibida la hueste beasaindarra por el público de Villarreal, unirá más si cabe a estos dos pueblos guipuzcoanos, amigos por lazos de una comunidad de ideas, que culminaron en aquel abrazo del Alcalde de la Villa del gran bardo, que fué Iparraguirre, en la fiesta de este homenaje a su memoria.

Y en el símbolo de aquellas flores, obsequio de una señorita a la Coral, iba el presagio de un camino abierto a los triunfos y sembrado de flores, como premio al tesón de ese magnífico director tan amante de su arte y de Beasain, Don Pedro José Iguain, para quien su mejor premio sería un nombramiento que el Ilustre Ayuntamiento de Beasain tiene siempre guardado a los que honran su nombre y el de su Santo Patrón.

UN BEASAINDARRA.

EN FIESTAS DE BEASAIN, EL AÑO NOVENTA Y TANTOS

(ROMANCE)

En la villa de Beasain,
el año noventa y tantos,
ocurrió un lance gracioso
en el popular mercado
que entonces se celebraba
solo por fiestas del Santo.

La plaza, por la mañana,
se cubría por sus lados
de puestos de todas clases,
y acudían los aldeanos
atraídos por las voces
que el género vengonando
lanzaban los pregones
por conseguir parroquianos.

Allá el charlatán sin tasa,
que sobre frágil tablado
anuncia mágicas drogas
para curar los catarros,
y los dolores de muelas,
y los cólicos hepáticos,
y sobre todo unas hierbas
para lograr embarazos
que las aldeanas sencillas
casadas en aquel año,
a hurtadillas las compraban,
según ellas, por sí acaso.

Los pasiegos con sus telas,
con sus mimbres los gitanos,
los que venden herramientas
para labores del campo,
en el atrio de la iglesia,
con permiso del Vicario,
los que ofrecen estampitas,
medallitas y rosarios,
los quincalleros que mercan
todo cuanto es necesario,
el ciego y su lazarillo,
una moza de buen garbo,
con aires de salmodia
unas coplas van cantando,
con una estrofa en vascuence
y la otra en castellano,
y venden a perra chica
las letras a los aldeanos,
pidiéndoles una gorda
por otras que están debajo
y que por ser escabrosas
tienen un precio más caro.

Y dominándolo todo
las rifas a todo pasto;
«Chacur chiqui beti urte»
dice uno en vascongado;
Siempre toca, le contesta
el de enfrente en castellano,
y es grande la algarabía
de contento y desagrado
de los que tuvieron suerte
y los desafortunados.

En uno de aquellos puestos
que ofrecen todo barato,

desde carretes de hilo
hasta telas de brocado,
vendían sus mercancías
dos ilustres ciudadanos;
un hombre y una mujer,
según ellos, bien casados.

Ella se llama Aquilina,
él es Perico nombrado,
aunque también Aquilino
le dicen los parroquianos,
por el nombre de su vieja
que es la dueña del cotarro,
siendo su pobre Perico
más que marido, criado.

La Aquilina era más fea
que pegar palos a un Santo,
vieja, sucia, sin pestañas
y la colilla en los labios,
de la que no se separa
ni cuando está regañando
que es todo el tiempo en que vive
y aún cuando está descansando.

La colilla con la lengua
la pasa de un a otro lado
de aquella boca negra,
mientras sigue pregonando
con su voz aguardentosa
y habla con los parroquianos.

En un rincón está Pedro,
su venganza está rumiando
en pago de los continuos
y terribles malos tratos
que solo desaparecen
cuando están los dos borrachos.

Esto ocurre con frecuencia
porque rinden culto a Baco
y cuando los dos se encuentran
algún tanto mareados,
Aquilina le consuela
y le arrulla entre sus brazos,
diciéndole mil ternezas
en el lenguaje galáico,
porque los dos son gallegos
y gallegos muy cerrados,
aunque llevan residiendo
en el país, muchos años.

En este día Perico,
tiene su plan preparado
y por encima de todo
lo quiere llevar a cabo,
porque su mujer en público
como a un perro lo ha tratado.

Entre los mil cachivaches
con su número pegado
dispuestos para la rifa,
hay uno que es un reclamo
para que la gente acuda,
pues aunque está numerado

por D. G.
Ajuvia



ese número no entra
en los que contiene el saco,
por lo tanto, nunca toca
el objeto codiciado.

Se trata de un broche antiguo
en filigrana labrado,
con granates y rubies
en círculo colocados,
cuyo centro está cubierto
por magnífico topacio.
El número de esta joya
es siempre el cuarenta y cuatro
que como ya lo hemos dicho
no puede salir premiado,
pero esta vez, Periquillo,
hace dos cuarenta y cuatros
y uno lo vende a una moza
a la que está castigando
y el otro, con disimulo,
lo guarda dentro su mano.

Va a dar comienzo la rifa
porque ya se han agotado
los números a la venta,
pues Perico ha asegurado
una y mil veces que ahora
el broche saldrá premiado.

Pide permiso a la gente
para que sea su mano
la que esta vez, por lo menos,
tire el número del saco;
se lo conceden y entonces,
ocurre lo extraordinario;
con gran claridad Perico,
vocea el cuarenta y cuatro.

Se grita por el gentío:
El broche salió premiado.
¿Quién lo tiene? Y la moza
con el número en la mano
se adelanta hasta Perico,
quien muy cortés y galano,
en el pecho se lo prende
entre aplausos y entre bravos.

Aquilina, que al oír
que salió el cuarenta y cuatro,
se le cambió la color
y quedó muda de espanto,
de repente reacciona,
y con impetuoso salto,
se va derecha a la moza,
le arranca el broche premiado,
y a Perico con la vara
de medir, le tunde a palos,
mientras en su jerga dice:
Malos demos, voy matarlo,

que preparóme a trampa
para o broche regalarlo
a moza que eu ya sé
que venía cortejando;
pero non te vale, non,
que lo teñ recuperado.

Mientras recibe Perico
con estoicismo los palos,
dice al público con gritos:
Os habemos estafado
hasta ahora, porque o broche
non podía ser premiado
pues su número en jamás
entraba dentro do saco;
pero eu que por desgracia
estoy con esta casado,
metilo por una vez,
porque fui de siempre honrado,
y a sorte decidió
que resultara premiado.

Non teñes tú mala sorte,
fuistes tú, quien lo ha sacado
le contesta la Aquilina,
sin dejar de darle palos.

En esto se arma el bochinche,
toma la gente al asalto
el puesto de la Aquilina
y no deja nada sano.

Se acercan los alguaciles,
mas nadie les hace caso;
llegan los guardia civiles
y después de gran trabajo
el tumulto lo sofocan
y consiguen dominarlo,
llevándose a la Aquilina
y a Perico hasta el juzgado.

El juez los mete en la cárcel,
pero a los dos separados.

Y en el calabozo obscuro
con sus huesos magullados,
canta Perico esta copla
con voz de rabia y de llanto:

Me casé con la Aquilina
porque tenia unos cuartos,
esa falta de vergüenza
qué cara la estoy pagando.

Cuando salga, señor juez,
a la Aquilina la mato,
y después que se haya muerto,
con la del broche me caso.

DIVAGACIONES DE UN QUÍMICO

Hay tratados de Geografía que lo afirman con toda seriedad: *los ríos son corrientes de agua...*

Claro que ellos hablarán de lo corriente. Yo deduzco la conclusión de que ríos como el nuestro no son corrientes.

Ni faltan tratados de Física y Química que aseguran con aplomo que el agua es un líquido *incoloro, inodoro e insípido*.

Lo de incoloro es problema a resolver en agosto. Lo de inodoro díganlo los que tienen la nariz para algo más que un adorno. Lo de insípido, gracias a Dios, está por estudiar.

Con todas las precauciones necesarias, (gafas negras a caballo de la nariz, oprimida ésta por una pinza de secadero de ropa y una tira de ancho esparadrado de labio a labio), he tomado en una jeringa 20 c. c. de líquido del Oria y me los he llevado a un Laboratorio.

Ahí va el resultado de un esmerado análisis:

Ácidos inflamables	15 %
Esencia de cloaca	30 %
Agua	5 %
Cloro, lejía y sudores de Cegama	35 %
Gatos y perros en flotación	15 %

Y he pensado: Bomba atómica...? Juego de niños.

Un vasito del Oria lanzado desde un avión sobre Yokoama nos deja sin porcelanas para siempre.

PESCADORES DE PERLAS

Por un momento me he creído en Ceilán. Unos cuantos rapa- zuelos reflejan en su tez aceitunada el líquido verdinegro.

Arañando sin piedad con su largo rastrillo el fondo del río, van extrayendo de entre las viscosas basuras sus *perlas*: ahora un clavo, luego un asa de cacerola, más tarde... —emoción— un trozo de alambre de cobre. Cobre... el oro de los chatarreros.

—Se pesca, eh?

—Algo.

Hemos hablado un rato. Yo he deducido algunas conclusiones:

1.^a La pesca de chatarra es relativamente reciente. De la quinta del Dr. Estraperlo. De donde se infiere que un bombardeo de cada casa con alubias, tocino, arroz y fritos acabaría con los rastrillos.

2.^a La citada pesca se intensifica ante la proximidad de las fiestas patronales.

No es nada. Se trata simplemente de un acuerdo municipal en su afán de adecentar el pueblo, del que no escapa la madre del río, Peinad, peinad el río, rapaces.

3.^a Económicamente rinde bastante más una mañana de pesca que un mes de escuela.

Sres. Maestros, no pierdan el tiempo. Nada excita el sentido de cálculo aritmético como la orilla del río.

4.^a Al rapaz que trae ocho pesetas a casa bien se le pueden dejar otras ocho para sus gastos.

5.^a El color y el peso de uno de estos pescadores son un nuevo triunfo de la hidroterapia. Un balneario en la campa del Matadero sería un gordísimo éxito industrial.

Acuarelas

Por P. J.

PLATA FLOTANTE

Nuestro diálogo ha quedado interrumpido. Cortado, mejor.

En la superficie —chocolate de la Trapa— del río platean cen-

tenares de vientres de otros tantos barbos panza arriba —claro—.

Se trata de una carrera de natación de 100 m. espalda?

O ha sonado para la prole barbuda la hora del baño de sol?

Nada de eso. Víctimas de su apetito excursionista, los indígenas del Agaunza han tocado nuestras *aguas* y han pagado caros los derechos de aduana.

He mirado a los chatarreros y me han causado lástima. Pobrecitos... sin escamas que les defiendan...!

Pero me he tranquilizado. Ellos están inmunizados. Es la ley de la vacuna.

HAMBRE ATRASADA

El caso no ha pasado desapercibido. Cada vez más cerca se oye la algarabía infantil. Se destaca el más audaz, saco en mano. A docenas entran los peces por la boca de la arpillera.

—Anda, chico. Vacía el saco. Que, si no, vais a reventar al minuto todos los de casa y hasta tu tío de América...!

Suplicio de Tántalo: la comida al alcance de la mano y no poderla probar... Lástima de tripada...!

Dos lagrimones descolgados de sus grandes y negros ojos infantiles han resbalado sobre la *corriente*.

GUADIANA ARTIFICIAL

He oído proponer la construcción de una cubierta sobre el río. Quedaría el pobre cerrado dentro de un túnel, cuya encimera podía convertirse en una bellísima calle.

Apoyado en la barandilla, he meditado un poco. Se me han ocurrido unas observaciones:

1.^a Se ha tenido en cuenta lo que supondría entonces el salto de un niño deportista desde el balcón o galería de una casa cualquiera de la Portería o Calle Arana sobre el duro hormigón?

Crearía, a mi modo de pensar, un grave problema de léxico deportivo: se trataría, nada menos, de un salto de cabeza sobre el río, que nadie podría llamar *zambullida*.

2.^a Y el otro problema?

Un señor con unos azumbres de más en el odre siente una irresistible tentación de lanzarse al río. Indiscutible.

Y... No quiero pensarlo. Oh puente del *matadero*...!

3.^a Y la seguridad social?

Las *echecoandres* tienen ya hecho el brazo.

Han pensado ustedes en el pobre anciano de cabeza monda que pasea jubilado y optimista por la nueva calle sobre el río y recibe en el lugar correspondiente al pelo una patata podrida o un huevo empollado?

ME HE RETIRADO

Mientras me alejaba, he oído unas voces infantiles que cantaban en plena anarquía y a todo pulmón: *Jalisco nunca pierde... Yo soy mejicano...*

Ellos son las lavanderas del Oria. Porque —caso sorprendente— en las orillas del Oria no hay lavanderas.

Bar Restaurante "FRONTON"

CARNICERÍA

José Manuel Azcue

Teléf. 44 Plaza de España, 1

BEASAIN

Compañía Auxiliar de Ferrocarriles

FÁBRICA DE MATERIAL FERROVIARIO

BEASAIN (Guipúzcoa)

La mañana del lunes

de Fiestas en Loinaz

Bien sabido es que la Procesión a la Basílica de San Martín de Loinaz, en la mañana del lunes de fiestas, constituye algo maravilloso e incomparable que jamás se podrá borrar de la imaginación de quien la haya presenciado siquiera por una vez.

Aparte de los solemnísimos actos religiosos en honra del hijo más preclaro de la Villa, esa mañana ofrece al beasaindarra otro aspecto pintoresco e inconfundible del que nos vamos a ocupar.

Luego de concluido el desfile de los devotos que uno tras otro han ido besando con unción la Sagrada Reliquia del ínclito Mártir, los romeros se dispersan por las inmediaciones de la Basílica, ocupando las exuberantes laderas del monte y formando entre todos un abigarrado y multicolor abanico en su rededor. Se trata de acallar las apremiantes llamadas del estómago, y los grupos, integrados por familiares o amigos, extienden sus manteles sobre el verde césped y se disponen a hacer los honores al apetitoso *amaiketako*.

También el Cabildo y las Autoridades tienen su *lunch* en la vecina hospedería y otro tanto ocurre con los portadores de imágenes, *dantzaris*, músicos y cantores. Son muchos los que pasan por la cocina solicitando de la *etxeokandrea* se les sirva un buen caldo de gallina en el clásico *katillu*.

Luego de calmado el apetito, los hombres se acercan a los puestos de bebidas para mojar sus gargantas; los niños, bulliciosos, dejan sus *txamponas* en los tenderetes de rosquillas y otras golosinas, y no faltan tampoco los fotógrafos de *al minuto* que tienen sus mejores clientes entre los sencillos aldeanos.

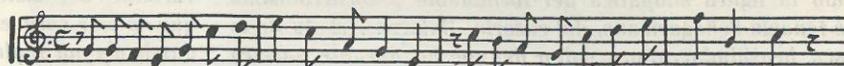
Menudean entre tanto las visitas a la pequeña ermita enclavada en el mismo lugar en que nació San Martín y los labios, fervorosos, musitan una breve pero sentida oración.

Así transcurre una hora deliciosa que no puede ser mejor aprovechada, hasta que el repique de las campanas de la Basílica, reúne a los romeros para emprender ya el regreso.

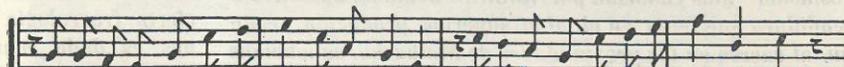
Como despedida, los *dantzaris* ejecutan sus tradicionales y vistosas danzas y luego del viril saludo del abanderado ante la imagen de San Martín, se pone en marcha la Procesión por el camino que bordea el rumoroso riachuelo, hasta llegar, en orde-

aitona eta aurra

A. Ayerbe



Oroipenezko egun batez nitzaden arkitzen gela txiki batean



i kusi az argi zarezko kolorez ama berri bat malko tartean



Nere aitaxo! - esan zira den jarriaz eskuk biotz gañean



Be gira zazu zerdakaten nerekin. bimañdixoa oen artean

Oroipenezko egun batez nitzaden arkitzen gela txiki batean, ikusiaz argizarezko kolorez ama berri bat malko tartean. ¡Nere Aitaxo! esan zira den, jarriaz eskuk biotz gañean: Begira zazu zer daukaten nerekin bi mañdixoa oen artean.

¡Ene alaba! zer det nik ikusitzen begi aurrez oitxulo orretan? Ume txiki bat, ez bildurtu aitaxo, in zaituna aitona gaur bertan. Zorion aundiz, pulsu larriaz, ikara batez nere zañetan, begi txiki iriki zituen aurra here Aitonaren besoetan.

Batayo santuko bearra iteko aitapuntakoa zan aitona, Jaungoiko Jaunaren ordeko Apaizak jarriaz izen Mari Cristina. Ezpain txikiak gatzetz beteta burutik bera uren tan...ta...na, gorpuztxo biguñak dar...dar egiñikan negarrez jarri zaigu ¡kutuna!

Urtetxoa aurreratu zayonean balantxaka dabil neska motza, ti...li...pi...ta...la asi zaigu izketan erakutziz lenbiziko ortza, noizik beñetan here amatxok kentzendio ipurdiko otza, umetxoa mañez ezin ikusita goibeltzen da aitonan biotza.

Lengo eun baten jostatuz Aitona sufial baztarren umetxoakin txularte artan elduziran lepotik estutuaz eskutxo biekin. ¡Nere maitea! ¿zer naidezu ba aitona gazloxintxa orrekin? Ekali nei soñeko eta xapatak jun naidet nik a...pa...pa xulekin.

Jai egurriz joateko elizaxora elurra arida ma...ra...ma...ra, ekaiz tartean aize eta bisutsak ezdu uzten atetzen iñora. Nere aurtxoa erdi negarrez jun naye Jesus agurtutxera, erropatxoaz lotu lotu egiñik jungiñan Belengo jayotzara.

¡Aitonatxo! norda ni...ni txiki ori? erropik ez dauka aur gaxoak, orrela umetasunezko izatez, galdetzendu nere berritxuak. Zuk bezin gutxi ezagututzen degu munduko gizon txatxuak; anima kenduta geyago zira den Belen portalko iri astoak.

¡Nere aurtxoa! orra aitonak zuri dizun azaltzen maitetasuna, eskatuaz larru gorritzko Umeri danontzako berdin osasuna. Zure aldetik esan zayozu: ¡Entzunazu nere Jesus ona! beste guziak barrenen geradela zerutu zazu nere Aitona.

nado desorden, a la carretera general, en la que se organiza de forma definitiva.

Atrás dejamos el valle de Loinaz, otra vez solitario, impregnado de silencioso misticismo...

Al llegar al histórico barrio de Yarza, los *txistularis*, que van en cabeza de la Procesión, inician los compases airosos de la Marcha de San Ignacio, y cuando nos aproximamos un poco más al casco de la Villa, llega a nuestros oídos el broncíneo sonido de las campanas de la Parroquia dándonos jubilosas su más cordial bienvenida...

K O S H K A

A la vista del título más de un «aithon» se habrá sonreído, evocando la figura simpática del formidable y socarronísimo D. José Ignacio Peñagaricano, del caserío «Dolarea», el As de la picaresca beasaindarra, progenitor del que fué durante nuestra edad imberbe «aguacil» Peña.

«Joshishio» más conocido por KOSHKKA debía su apelativo a una hendidura que tenía en el labio superior, producida, según cuentan, al caerse en las proximidades de Malkasko, suponemos que al río. Por cierto que los misericordiosos vecinos que lo recogieron desmayado, debieron de presentarle para su pronto restablecimiento un vaso de agua cristalina, fresca y restauradora que no debió producir a nuestro héroe, más familiarizado con el zumo de la vid, ninguna sensación agradable, cuando por todo agradecimiento silabeó entre jadeos: «nundik erori bear ote det nik baso bat ardo emateko, kanpantorretik, ala?...» que en buen romance quiere decir poco más o menos «... desde dónde habrá que caerse para que le den a uno un vaso de vino...»

Siguiendo el retrato añadiremos que su rostro era ancho y coloradote, con expresión maliciosa y juguetona. Su hablar, gangoso, arrastrando las palabras. El resto de su figura se embutía en un cuerpo fornido de excasa altura que adolecía al andar de un leve movimiento, efecto de sus piernas, ligeramente desiguales en largura. A esta presentación de nuestra primera figura chusca cabe agregar que poseía un temperamento alegre y un ingenio despierto, cuyas ocurrencias «shelebres» corrían de boca en boca por la cuenca del Oría.

EN QUE SE DEMUESTRA QUE KOSHKKA LLEGÓ A DIPLOMÁTICO SIN DEJAR DE SER BOYERO

Entre la carga que transportaba el «gurdi» de Joshishio, figuraba en grandes proporciones arena de la Playa de San Sebastián, que utilizaban las «echecoandres» ventajosamente para limpiar los cobres de la cocina. Téngase en cuenta que no habían irrumpido aún entre la calderería doméstica de nuestro pueblo la porcelana ni el aluminio.

Una de sus clientas le encargaba frecuentemente arena sin darse por aludida en el momento de ajustar cuentas.

Cierto día, cuando las sombras de la noche empezaban a tender su manto oscuro por el pueblo y la yunta de andar cansino golpeaba con lento ritmo los adoquines de la calle, salióle al encuentro la Dama reclamando la arena pedida.

Hubo un breve silencio en que la faz de Koshka se apagó como en las graves ocasiones en que se es portador de trágicas noticias, y su cerebro ágil le dictó la respuesta: «Bat etzeon. Itxasoa dana agortuta zeon da...» (el caudal del mar se había agotado y no quedaba arena)... y con un «aida» tonante y cuatro «carraspeos» de carretero pinchó a sus yuntas en dirección a Dolarea.

La buena señora no salía de su asombro, por lo que a la hora de cenar estableció con su marido éste o parecido diálogo conyugal:

ELLA: ¿Te has enterado que el mar se ha secado y que no queda nada arena en la playa? EL: ¿Quién te ha dicho eso? ELLA: ¡KOSHKKA! EL: ¡Qué raro!... (pausa)... ¿Ya le has pagado tus encargos? ELLA: Ay!!!... no había reparado en élllo. EL: Págale y verás como se cubre de arena lo playa.

Coincidiendo con el siguiente viaje a San Sebastián un maremoto providencial volcó generosamente el Océano sobre la Concha Donostiarra y la dorada arena volvió a dar brillo a los cobres de la Dama.

En otra ocasión en que se dirigía Koshka a Ataun, en cuya cantera se surtía de piedra, a su paso por la estación, le cargaron en el carro un fardo de bacalao con destino a las Monjas de Lazcano.

Realizada la entrega y cuando nuestro Joshishio hacía ademán de marcharse, la Demandadera del Convento, le invitó a un trago de vino.

Sin hacerse rogar el Boyero acomodose en la sala de visitas saboreando «in mente» el fino peleón navarro; pero su alegría decayó a la vista del exiguo botellín con que la sirvienta penetró en la sala. KOSHKKA puso mal gesto y pasóse la mano por el labio superior discurriendo la mejor forma de incrementar su ración. Por fin apuntando con el «akullu» a la ventana y con la mejor de las sonrisas, que hubiera envidiado un embajador, fraseó: «Aizu, faborez itxizazu leyo ori» (Oiga, cierre la ventana, por favor), y ante la extrañeza de la Demandadera prosiguió «Zea... aizek bestela botilla botakodo ta...» (Temo que el viento tire la botella).

No dicen las crónicas, pero suponemos que ante tamaña salida le obsequiarían con un monumental botellón.



IGARATZA

Por ARATZ

Los primeros resplandores de la aurora anuncian un nuevo día cuando divisamos a nuestros pies una pequeña casita de color rosado que parece abandonada en estos parajes tan severos y solitarios cual son las inmensas praderas de Aralar. La primera etapa de nuestra excursión toca a su fin, y pronto nos albergaremos bajo los techos de este refugio montañero, morada obligada de todo excursionista que atraviesa la Sierra de Aralar en todas sus direcciones.

Ya nos encontramos a la puerta de esta linda mansión situada en el centro aproximado de la Sierra, teniendo por límites el frondoso *Putxerri* con los bosques navarros que conducen a S. Miguel de Excelsis, de un lado; el altivo *Irumugarrieta*, de otro y el *Uarrain* con la barranca de Lizarrusti, al frente.

La agrupación montañera *Los Amigos de Aralar*, de Tolosa, formada por cien socios, fué quien inició esta magnífica obra, la primera de este género construída en Guipúzcoa.

Después de admirar las bellezas sin límite que nos ofrece la Naturaleza desde este marco incomparable, penetramos en esta acogedora casita, depositando las pesadas mochilas en un rincón de la cocina, y nos sentamos alrededor de la mesa para descansar de las fatigas del viaje, y reparar las fuerzas perdidas.

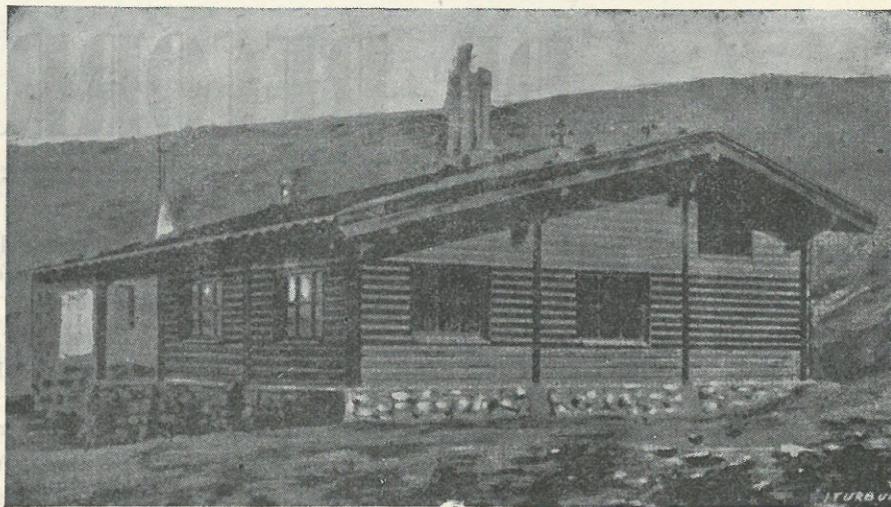
En el centro de la misma, hallamos un libro que pronto hojeamos enterándonos de la historia de este refugio situado a 1.233 mts. de altura sobre el nivel del mar.

Transcurría el año 1927, relata el libro, cuando a un grupo de amigos de Tolosa se les ocurrió la idea de construir un albergue en la Sierra de Aralar para pasar los días durante sus excursiones a dicha magnífica Sierra, la más hermosa y extensa del País Vasco, pues tiene cerca de 300 kilómetros cuadrados.

La feliz idea dió su fruto, y así en el mes de diciembre del citado año, se constituyó la agrupación montañera *Los Amigos de Aralar* que comenzó enseguida los preparativos para la realización de su ambicionado proyecto.

Se hicieron cálculas sobre el lugar del emplazamiento, escogiéndose al fin el de las ruinas del que fué antiguo puesto de Miqueletes de *Igaratza* —de aquí su nombre— situado en terrenos de Beasain. El Ayuntamiento, haciendo una vez más gala de la comprensión que para estos fines ha mostrado siempre, cedió libremente los terrenos a esta simpática Agrupación, que procedió a la colocación de la primera piedra el día 3 de junio de 1928. Y el 9 de septiembre del mismo año, después de tres meses de arduos trabajos, dificultados por la lejanía del lugar de las obras, se inauguró solemnemente el *Refugio de Igaratza*.

Dispone el mismo de doce literas en dos habitaciones independientes para señoritas y caballeros, cocina-comedor dotada de los más modernos elementos indispensables en la cocina de un buen hogar: agua corriente, alumbrado eléctrico, despensas, batería completa, cocina económica, etc. En una pequeña construcción



REFUGIO DE IGARATZA.

anexa se halla el cuarto de aseo con su W. C. ducha y lavabo. Existe asimismo para todos los montañeros que no sean socios, y por tanto no tengan libre acceso al interior, la parte pública con fogón y un camastro.

Hasta aquí nos enseña el libro la historia de esta casita, hasta hace poco solitaria en este lugar tan acogedor por sus salvajes encantos solamente comprendidos en la inmensidad de la montaña.

Decíamos hasta hace poco solitaria, porque ahora otro edificio, mansión sagrada de Dios en los domingos de verano, ha venido a hacer compañía al refugio montañero, gracias al celo de *Los Amigos de Aralar* que mirando por el bien de los pastores de su Sierra, y el de todos los excursionistas en general, y con el fin de facilitarles el cumplimiento de los deberes religiosos, particularmente la audición de la Santa Misa los domingos y fiestas de precepto, hicieron erigir una modesta capilla el año 1946, que fué inaugurada el día 15 de septiembre del mismo año.

Y en vista del éxito tenido, y como quiera que solamente tenía capacidad para albergar al Sacerdote y al acólito, y los asistentes debían permanecer a la intemperie, el pasado año 1947, fué ampliada y convertida en pequeña iglesia con capacidad para unas cien personas que son las que ordinariamente se reúnen para escuchar la Santa Misa.

Esta iglesia fué inaugurada el día 21 de septiembre último con gran solemnidad y concurrencia de fieles —más de mil—, cuya conmemoración fué realizada por el Santo Angel de Aralar —del Santuario de San Miguel de Excelsis— que por primera vez en su historia penetró en la provincia de Guipúzcoa por expresa autorización del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Pamplona. Y esta visita se repetirá anualmente el tercer domingo del mes de septiembre, con aprobación del Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Vitoria.

En la nueva iglesia se dice una Misa todos los domingos y fiestas de guardar comprendidos entre el 1.º de mayo y el 1.º de noviembre, que se considera temporada de pastos. Dicha Misa se celebra a las doce del mediodía a cargo de los PP. Benedictinos de Lazcano, que a pesar de la distancia y sacrificios que representa tan largo desplazamiento, han querido coadyuvar de esa forma a esta hermosa labor.

A este templo montañero nos dirigimos para rendir gracias al Creador de la gran obra de la Naturaleza tan poco comprendida por muchos. Y en la soledad de la montaña pedimos...

En nuestra oración tenemos un recuerdo para el dinámico Presidente de *Los Amigos de Aralar* D. Francisco M. Labayen, feliz iniciador de estas dos obras que se elevan como símbolo de una hermandad entrañable en un rincón de Beasain enclavado en la alta montaña de la Sierra de Aralar.

*Ya sé que con minutos se totalizan los años
y que se alza una torre a fuerza de peldaños
pero, hacer un trabajo símbolo de hermandad,
requiere un alma hermosa,
el alma que reposa
en la montaña umbría, en grata soledad.*

Cordelería.
Toda clase
de cuerdas y
bramantes.

RUFINO JAUREGUI

GUARNICIONERÍA
Y CALZADOS

BEASAIN (Guipúzcoa)

Construcción
de toldos
para coches
y carros.

DE RECORRIDO

Es al final de nuestro recorrido, cuando, *entornados*, nos atrevemos a escribir estas líneas. En la conversación del momento

todo eran dudas sobre el tema a desarrollar, hasta que uno, tuvo la feliz idea que resolvió la incógnita.

Discutimos algo —dijo— cuya solución está a la vista. (Y delante teníamos unos *potes* que reclamaban con urgencia el S. O. S. salvador de... ¡otra ronda!)

Eramos tres a la mesa y cada uno había de escribir lo que buenamente pudiera sobre... (yo no soy más que el encargado de reunir lo escrito por los tres, advirtiendo, que cualquier parecido de lo aquí tratado con lugares o personas de la realidad, es mera coincidencia, salvando así una responsabilidad sólo achacable a nuestra osadía. Pido humildemente perdón por ella a nuestros lectores; y como ya está bien de preámbulo... ¡manos a la obra!)

Un día cualquiera, cumplida la sentencia bíblica: *ganarás el pan...*, veo a mi íntimo dispuesto como yo a comenzar nuestro acostumbrado *chiquiteo*.

Si al principio somos solos dos los valientes, observo, tomadas las primeras posiciones, un aumento en la concurrencia; van llegando amigos, que agrupados por edad o afinidad de caracteres comentan lo que es de actualidad, recuerdan el pasado, o... critican. ¡Luego dicen de las mujeres...! Tan orgullosas ellas porque suponen privativo de su sexo el *cortar trajes*, no saben la competencia que les hacemos. Sólo encuentro una diferencia entre su cotilleo y el nuestro: para ellas el día debiera tener veintiocho o treinta horas (y aún entonces se retirarían apesadumbradas por tener que aplazar *el desfile despiadado*); en nosotros, el comentario no señala, más que personas son lugares los que salen a la palestra y no supone, además, sacrificio alguno interrumpir la *vox populi* para dejar que una garganta ¿privilegiada? nos deleite.

Pero... ¿no les parece que va siendo hora de hacer otra visita? ¡Yo les invito...!; saca Matea dos más, que llegan *rezagados*, (y estos... ¿no serán de los que siempre en último lugar preguntan lo que se debe, sabiendo que el gasto está ya pagado?)

Entre trago y trago oímos complacidos al entusiasta del *choco* que comenta alborozado nuestra supremacía futbolística en Goyerri, y lamentamos a continuación (de todo hay en la viña del Señor) el que nuestra maltrecha feria sestee sobre laureles que beasaindarras de corazón deben reverdecer. Menos mal que entre tanto infortunio nos enteramos de que todos los miércoles, una *seguratarra*, sin hacer caso de los gestos de miseria de sus vecinos en el coche, desciende de él, siguiendo quizás una tradición, pero llevada seguramente de su cariño a Beasain. Buen ejemplo a seguir para todos, *casheros*, y de la calle.

En esta *fase de rudo chiquiteo*, los ánimos se excitan, tanto, que hay quien se atreve a pedir algo sólido, serenamente no hubiera sido capaz, pues bien sabe que es esta la ocasión propicia para que el *barero*, cancele con ventaja para sí, el valor de los nunca copiosos obsequios... Oímos algo sobre Santa Marina y como tengo entendido por refrán castellano *agua que no has*

de beber, déjala correr, orientamos los soplillos a otras ondas; éstas nos traen el chiste humorista que transcribo:

Anunciada la visita del Inspector, el Maestro encarga a sus alumnos una redacción cuyo tema, *la madre*, debería terminar con la moraleja: ... ¡Madre no hay más que una!

El Inspector: A ver, Luisito... lee tu trabajo.

Luisito: ... El día pasado, iba por la calle, resbalé, me iba a atropellar un coche, y me cogió mi madre salvándome la vida... ¡Madre no hay más que una!

Inspector: Ahora tú, Pepito.

Pepito: ... Estaba muy enfermo y sólo una persona me atendió, era mi madre... ¡Madre no hay más que una!

Inspector: Lee tu trabajo, Jaimito.

Jaimito: ... Anteayer teníamos invitados en casa, al terminar de comer me mandó mi madre que subiese *unas* botellas de champagne y yo le dije... ¡Madre...! ¡no hay más que una...!

Es tan malo el chiste que para quitar el susto se impone el tomar otro *pote*. Tomado que fué, reanudamos la marcha, iniciando la salida por la puerta falsa, para así despistar a las *curiosas* que atisban tras las cortinas.

Capítulo aparte merece el comentario de nuestra visita al Museo.

Ya en las postrimerías del *zig-zag*, vacilante el paso por la copiosa carga, entramos en él, un poco preocupados ante los numerosos obstáculos que hemos de salvar (simas profundas originadas por la vetustez del entarimado). A la vista de los óleos expuestos a un lado y otro, hablamos de... arte; ¿por qué no, si el tema es libre y con razón se ha llamado al bar *Academia de Ciencias Universales*? Son las pinturas murales antes mencionadas por las que he de romper una lanza. Guardan para cada visita sorpresas maravillosas de perspectiva y colorido; que nadie se extrañe al saberlas tituladas como obras de arte. Me apoyo, para darles categoría de tales en que, como cualquier Greco o Goya, tiene partidarios y detractores. Si no fuese por otras cualidades, el hecho de prestarse a discusión descarta de ellos la vulgaridad.

Antes de dar el espaldarazo al mostrador vuelvo a mirarlos, esta vez con pena, pensando en su anunciada y próxima desaparición y que merecen al menos que su recuerdo fuese legado a la posteridad, como representantes de una época feliz a pesar de todo.

Va siendo hora de retirarse y sordos a las insinuaciones de quienes rezagados al comienzo, pretenden *bisar el recorrido*, nos despedimos.

Yo también me despido de Vds. que bien tranquilos quedarán después de tanta palmada. (Para que no les resulte del todo perdido el tiempo, pueden recomendar la lectura de lo escrito a sus más caros amigos como remedio infalible para el insomnio más recalitrante.)

En nombre de los tres,
UNO DE LA RONDA.

RELOJERÍA Y ÓPTICA
DE

José María Aizpeolea

TALLER DE REPARACIONES

Mayor, n.º 20

BEASAIN

Casa Uranga

ALPARGATERÍA, CALZADOS Y ULTRAMARINOS

J. M. Iturrioz, 6 - BEASAIN

Una exploración en la cueva de «Troskate», de Ataun, por los Montañeros de la S. D. Beasain

Por CHUT

Al escribir estas líneas, no nos guía otro deseo que el de dar a conocer a los lectores de esta simpática revista beasaindarrá algunos pormenores de *Troskate-ko Lezea* (Cueva de *Troskate*), de sus naturales magnificencias y de anteriores descubrimientos de restos fósiles pertenecientes al *Ursus Spelaeus*, que habitó aquellas cavernas.

Invitados por varios montañeros de Villarreal de Urrechua, el día 29 de febrero de este año y acompañados por aquéllos, descendimos por la dificultosa entrada de la cueva, bien pertrechados de cuerdas, escalas, luminaria, sondas, etc. Tras salvar con escala de cuerdas un resalto vertical de varios metros, nos hallamos en un amplio vestíbulo, en cuyo fondo —dicen los entendidos— se hallan las madrigueras donde vivió el oso de las cavernas. Allí dejamos nuestras mochilas y demás objetos, y sólo con luminaria suficiente y cuerdas de seguridad, recorrimos atentamente la amplia caverna de múltiples ramificaciones. Su belleza natural se nos ofrece en seguida en la parte derecha (en Espeleología se cuenta de dentro a fuera) de la cueva, con profusión y abundancia de preciosas y variadas *estalactitas*, excéntricas la mayoría, que cubren completamente las distintas galerías. El agua, al circular a través de las calcáreas rocas, se carga y satura de carbonato cálcico, y al gotear en sus galerías, forma las originales *estalactitas* y *estalagmitas* en columnas bellísimas —algunas de medio metro de grosor— que no envidian a la mejor arquitectura y tallado de piedra de la Edad Media.

Ya algo satisfecha nuestra primera curiosidad por tan variados fenómenos de lenta erosión subterránea y tras haber fotografiado algunas escenas de la misma, regresamos al encuentro de las mochilas para aplacar el apetito que el constante ejercicio nos había abierto, y partir inmediatamente después en distinta dirección, esta vez en constante descenso, a veces entre resquebrajaduras de las rocas y simas, por donde teníamos que avanzar haciendo uso de las cuerdas. Aquí también en diferentes cavernas se nos ofrece la belleza anterior. Pero ya al final del camino que seguimos, siempre descendiendo, nos encontramos en una amplia y elevada galería, a la que da fondo un pequeño lago de seis metros por cuatro y varios de profundidad, encerrado en altas paredes de roca, y en cuyo fondo creemos existirá alguna salida subterránea, pues la limpidez del agua cristalina así nos lo demuestra.

Ya no dió más de sí esta magnífica excursión subterránea. Siete horas llevábamos dentro y sólo habíamos recorrido unas dos quintas partes de esta estación prehistórica.

Antes de salir a la luz del día, y al fondo del vestíbulo de la entrada, encontramos tres diferentes huesos fósiles, donde anteriormente habían sido extraídos con éxito hasta 1.344 piezas, según citan M. Laborde y J. Elósegui, de *Los Amigos de Aralar*, en su nota publicada en el Boletín de la *Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* del año 1946.

Algunos párrafos dicen así:

Todos estos restos, pertenecientes al oso de las cavernas, han sido extraídos en su totalidad en la estrecha grieta o diacla-

sa semi-vertical del fondo del vestíbulo que hemos mencionado al relatar el hallazgo del yacimiento. La feliz circunstancia de hallarse los restos fósiles a lo largo, más bien a lo profundo, de esta estrecha brecha de 60 centímetros de anchura media, en sitio a donde no llega la poca luz que penetra por la boca de la caverna y en posición tal que hace necesario el empleo de cuerdas y escalas para penetrar en ella, ha sido causa de que hayamos encontrado sin muestras de profanación por parte del hombre, el importante yacimiento.

Un somero cálculo de diversas piezas clave, hace subir hasta cuarenta y cinco el número de osos extraídos hasta el momento.

Actualmente se están montando en Andoain dos esqueletos que hemos tenido la fortuna de recoger casi completos. Uno de ellos, verdaderamente gigantesco, alcanzará probablemente 2,30 metros desde el hocico a la cola.

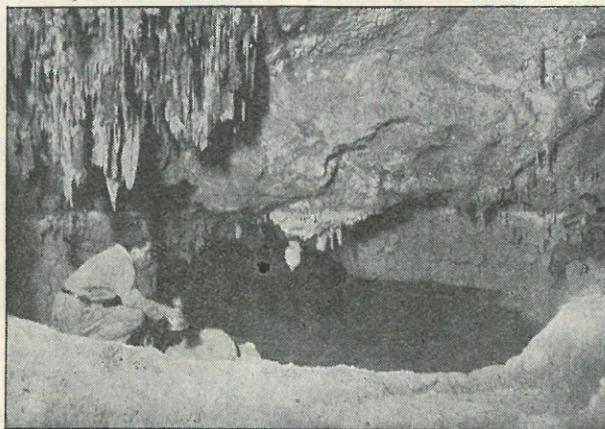
Otro párrafo dice:

Hasta el presente no ha aparecido en la cueva ningún resto fósil de fauna del Terciario, ni tampoco industria lítica o restos humanos de los primeros niveles del Cuaternario. Aunque sospechamos que la cueva no fué habitada por el hombre prehistórico, en próximas exploraciones y para dilucidar esta duda se

efectuará un corte de niveles en la zona de la entrada.

Así, pues, con este importante descubrimiento en la cueva de *Troskate*, Guipúzcoa cuenta en la actualidad con un nuevo yacimiento de fauna prehistórica, que, habida cuenta de lo acontecido en 1871 y años posteriores en la cueva de *Aitzkirri* (Oñate) y en 1892 en la de *Aitzbitarte-Landarbaso* (Rentería), está siendo explorado y estudiado con garantías de éxito científico.

La entrada de la cueva de *Troskate* está situada en la falda N-NE del monte *Intzartzu* (823 m.), mal llamado *Aizkoate*, y a unos 584 metros sobre el nivel del mar, al Sur de *Lasarte-ko Lepoa* (370 m.), que es una collada estratégica, donde se cruzan los caminos que se dirigen de Zaldivia a Ataun, y de Lazcano, por *Amundarain*, a *Aralar*.



Un interior de la cueva de «Troskate».

MODAS

Oxinalde

Avenida de Navarra, 9-1.º

BEASAIN

Dos pintores en Beasain

Hasta hace poco, era yo de la opinión de que en nuestras feraces tierras,

aparte de los productos del campo y de la industria, no se daban más que cosechas musicales y desde ahora soy un convencido de que también en nuestros graneros podemos almacenar cosechas pictóricas. Ahí están si no para demostrarlo los artistas locales RAMÓN PÉREZ y FAUSTINO ARAMBURU, quienes en la obscuridad de nuestra ignorancia satisfacían su pasión estética, plasmando en lienzos las hondas perspectivas, los bellos paisajes, todo en fin, cuanto rezuma el precioso marco en que vivimos.

Constituidos, mejor dicho, designados por arte y gracia de birlibirloque en reporteros de ocasión, encontramos a los dos artistas, juntos, al filo del mediodía del domingo, y es que la afinidad de ilusiones artísticas, los ha unido en una sincera amistad. Así como en una Peña taurina no se habla más que del arte de Cúchares, aquí brota espontánea la conversación sobre motivos de pintura, mientras en la mesa del bar duerme el blanco y las espirales de un pacífico *kalumet* (léase cajetilla de 0,65) envuelven y atan cada vez más los ánimos.

Previamente, prometemos solemnemente ser discretos y comedidos sin dar mucha publicidad a lo que hablamos, y por ello rogamos a los lectores no transmitan esta conversación confidencial más que a sus amigos y conocidos, porque interesa que todo quede en familia.

Con la natural curiosidad preguntamos a Ramón detalles de su vida y aficiones, y de toda la charla, deducimos, que aunque nacido en Valladolid, ha residido en San Sebastián casi toda su vida, hasta estos últimos años en que habiéndose casado con una Srta. Beasaindarra, vino a nuestro pueblo, habiendo tenido la satisfacción de que su hijo sea un errikoseme más. Sus primeros juguetes fueron unos lápices y sus distracciones infantiles, embotornar papeles hasta ir reflejando en ellos, la imagen que recogían

sus ojos ansiosos de emociones de contraste y colorido. Lleva pintados infinidad de cuadros, de los que no conserva ninguno. Domina los pinceles y la plumilla y su fuerte estriba en el retrato y la caricatura, catalogable esta última entre la Picaresca del arte pictórico. Recordando anécdotas, anotamos una que gustará a nuestros lectores: Empleado de la R. E. N. F. E., hallándose de paso en la estación de Zumárraga, vió a un albañil blanqueando la sala de espera. «Apro-



RETRATO (R. Pérez)

vechando un momento en que el de la brocha dejó la herramienta en el balde de lechada, nos cuenta él, me dió por probar el manejo del pincelito y pinté en la pared una pareja de caseros... » Y aquí nuestro amigo, se reía recordando la cara de asombro que puso el albañil a la vista de la pared enjalbegada de forma tan original.

Faustino Aramburu no precisa de presentación puesto que, de distin-

guida familia local, cuenta en su árbol genealógico más generaciones beasaindarras que zapatos tiene su comercio de la Calle Mayor, que ya es decir. Desde pequeño, iniciado en la técnica del dibujo por los Hermanos de Lasalle, pasó luego a la escuela de Artes y Oficios que dirige D. Félix Arizmendi, logrando



ERMITA DE NTRA. SRA. DE LOINAZ (F. Aramburu)

una mayor perfección en su afición, que se tradujo en un primer premio al final de curso. No se dió cuenta de las grandes compensaciones íntimas que el arte proporciona a sus seguidores, hasta un día en que tiñendo unos zapatos (y aquí va su anécdota) y mirando distraídamente el sugestivo paisaje que desde la ventanilla de su bodega se ofrecía, fué poco a poco con el mismo pincel de teñir bosquejando su primer cuadro, cuyo balbuceo marcó el comienzo de una etapa en la que sin cesar ha pintado hasta el día de hoy. Por las muestras que les hemos quitado, reproducidas por Alzuri, podrás darte una pequeña idea, caro lector, de lo *mucho* que dominan estos dos jóvenes beasaindarras el difícil arte de los Murillo, Velázquez, etc. y a su vista se nos ocurre ¿No podría montarse en una sala del Ayuntamiento, convenientemente dispuesta *ad hoc*, una exposición a la que pudieran concurrir todos los aficionados locales, el próximo año, con lo que al propio tiempo que se daba impulso al Arte, podrían solazarse los muchos amantes de la belleza en todos sus géneros que abundan en nuestro pueblo? Las autoridades tienen la palabra.

J. M. I. Z.

BANCO GUIPUZCOANO

CAPITAL 60.000.000 PESETAS

Imposiciones a Plazo. - Libretas de Ahorro.

Cuentas Corrientes.

Operaciones de Banca y Bolsa.

BEASAIN

Beasain por los caminos de España

Por M. Ciriquiain-Gaiztarro

No hay en toda la geografía de España ningún nombre tan viajero como Beasain; va y viene incansable, sin cesar, de día y de noche, bajo las lluvias norteñas y con el sol del Mediodía; y lo mismo por la amplitud de la meseta abierta y dilatada que entre las gargantas estrechas de las montañas; ni un sólo día deja de caminar, ni un instante; siempre está en movimiento. Cruza España de Norte a Sur y de Este a Oeste y vuelve a enhebrar y desenhebrar una, cien y mil veces, los recorridos. A cualquier hora del día que se piense en ello, puede tenerse la seguridad de que en aquel crítico instante, el nombre de Beasain, claro y limpio, con todas sus vocales, estará de camino. Es un viaje sin fin, como si fuera un castigo bíblico.

Pero es precisamente lo contrario, un timbre de gloria, un título de legítimo orgullo. Lo van cantando las ruedas de sus vagones que llevan el nombre de Beasain a lo largo de todos los caminos de España. No hay una estación en que su nombre no sea familiar; lo conocen los jefes, los factores, los guardavías, los mozos; todos lo han visto llegar y marcharse, una y mil veces; **Beasain, Beasain, Beasain**, leyeron ayer, leen hoy y leerán mañana, en la placa de la fábrica constructora que lleva en lugar visible cada coche.

A fuerza de verlo han tenido, todos, que familiarizarse con él; lo sabrán de memoria. Apenas vean un vagón, el nombre les fluirá a los labios: **Beasain**. Pero ¿habrán pensado en lo que hay detrás de las letras que lo componen?; y si lo han pensado, ¿qué concepto se habrán formado de él?; ¿cómo se imaginarán a Beasain? Sería curioso preguntar a los miles de funcionarios que todos los días ven llegar y marcharse el nombre de Beasain, del campo jurisdiccional de su trabajo, situado acaso a cientos de kilómetros, qué idea se han forjado del pueblo que rotula el nombre. Quizá el primer día que lo vieran, les pasaría inadvertido, y el segundo; pero a fuerza de verlo llegar y salir, una y otra vez, y un año y otro, es natural que abrieran la imaginación para suponer cómo pudiera ser aquel pueblo, grande o pequeño, que con tan insistente tenacidad les llegaba hasta su trabajo, todos los días.

La difícil composición de los coches, con todo su complicado artificio de ruedas, ejes, cojinetes, frenos, ballestas, y la variada arquitectura de las carrocerías, ya sean de viajeros o de carga, por fuerza han de hacerles pensar en una importante factoría arbolada de chimeneas en constante erupción y llena de ruidos a cualquier hora del día. Pero esto es la fábrica; y aunque también el nombre de su razón social está escrito en la placa que va y viene en el interminable viaje a que nos referimos, lo que ha

de llamarles la atención, entre otras razones por ir en caracteres más gruesos, es el nombre del pueblo, Beasain, y él por tanto debe ser el que provoque la evocación quimérica de quien desconociéndolo, trate de imaginárselo al paso del tren, en la estación de Astorga o en la de Baza, en la de Alcañiz o en la de Mérida.

Claro es, que en una ordenación racional de ideas pasarán del nombre en sí, al coche donde va estampado, de éste a la fábrica en que ha sido construido y de ella, al pueblo, de forma que no podrán imaginárselo más que a través de una gran factoría llena de ruidos y chimeneas, como si fuera la fábrica la que había hecho el pueblo, cuando la realidad es precisamente lo contrario es decir, que ha sido el pueblo quien ha hecho la fábrica.

Porque la fábrica, dominada por el encanto del pueblo ha tenido, al construirse, que someterse a él, obediente a unos imperativos de campo y de paisaje que en modo alguno podía desoir. Y, a la hora de ir haciendo, uno a uno, los distintos pabellones que le exigía su propio desarrollo, se ha visto forzada a separarlos, en lo posible, con superficies verdes y macizos de jardinería que aligeraran, en cuanto se pudiera, la pesadez de la mole industrial; y este mismo imperativo es el que ha dominado las villas de los Ingenieros que son, realmente, las encargadas de entonar el conjunto de las instalaciones.

No es que con esto trate de hacer el elogio estético de los pabellones industriales que constituyen el total de la fábrica, ni mucho menos, pues, además, debe tenerse presente la época en que se proyectaron e iniciaron las obras en la que no imperaban, como ahora, unas preocupaciones de orden urbano y buenas apariencias en toda clase de construcciones cualquiera que haya de ser su destino. Pero es evidente que el encanto del río, unos metros antes del poblado, delicioso, y las lomas cubiertas de verde casi perenne que cierran su anfiteatro, y los manzanos, los castaños y los nogales, mucho más abundantes por cierto en el tiempo en que se proyectó la fábrica, hubieron de imponer a ésta, un tono, o al menos impedir que se hicieran unos pabellones feos y negros de grasas y humo como eran las fábricas que se hacían entonces.

Es el pueblo el que manda, no el casco solamente, pues éste ya podía haberse cuidado algo más, sino el pueblo con su caserío y su monte porque a la postre es él el que perdura y se salva por encima de todas las obras. Y esto es lo que difícilmente podrán imaginarse quienes vean el nombre de Beasain escrito en las placas de los vagones, desde las estaciones tristes y esteparias de la meseta. Por lo menos, la aguja de plata del Txindoqui, tan graciosa y bella desde Beasain, no podrán imaginársela.

LO QUE ME DICE ESE CHOCO DONDE NACÍ

Por Martín de Urquía

Fuera de la parte rural, que no se deja manejar tan fácilmente por el capricho de los hombres, hay un rincón urbano que, dentro del término municipal de Beasain, conserva su antigua estampa: es el barrio de Yarza. Diminuto espacio geográfico donde, según opinan los que saben más que yo sobre este capítulo, sentaron su planta los primeros forjadores del pueblo de Beasain, tan conocido y apreciado hoy por sus productos industriales dentro y fuera de la provincia. Y, en efecto, como si sintiera más fuerte que otros la voz de su historia, se resiste este rincón del pueblo a abandonar su fisonomía y sus caracteres que le fueron legados por sus antepasados, lo que debe ser para sus hijos un motivo de orgullo, sobre todo, ahora que se va generalizando la creencia de que no pueden hermanarse nuestros usos y costumbres con las necesidades modernas.

De lo que acabo de expresar no quisiera deducir otra idea que aquella que tenga por finalidad la de reforzar, más aún si cabe, la decisión de esos pocos hombres a no abandonar jamás las huellas trazadas por sus abuelos. ¡Lástima que ese noble y viril ejemplo de amor de unos pocos por su tierra no tienda a generalizarse entre los *erricoshemes*!

No debiéramos mostrarnos indiferentes en las ocasiones en que se trata de la suerte de nuestro idioma, costumbres, etc., sino que, dando fé de nuestra sensibilidad, defenderlos cual se merecen, para que sean debidamente queridos y respetados.

Pocos pueblos hay en Europa tan progresista en el orden cultural y en el de civilización como Escocia, y, sin embargo, no será fácil hallar en todo el Continente europeo otro lugar donde se rinda un culto tan fervoroso a su idioma vernáculo y se prac-

tiquen con más respeto y cariño sus usos y costumbres. ¿Por qué, pues, lo que otros hacen por sus cosas no hacemos nosotros por las nuestras?

Qué profunda emoción sufre mi alma cada vez que a mi vista se presenta el cuadro vetusto formado por los antiguos caseríos de Zapatari, Dolarea, Usategui, etc., y aún se intensifica más cuando me aproximo a ellos, porque me parece percibir flotando aún en el ambiente, las voces, ademanes y gestos de muchos antepasados. No me cuesta mucho trabajo creer ni comprender que, para muchos jóvenes, este lenguaje mío les suene de manera discordante y ridícula, pero el tiempo, buen maestro de la vida, les dará las necesarias lecciones que les permita madurar y rectificar, seguramente, muchos de sus juicios.

Porque el hombre no llega a la plenitud de su vida hasta que pueda abarcarla con una mirada, comparando las diferentes etapas que ha recorrido y cotejando el pasado con el presente, y como el anciano ve que la hora presente le amenaza con sepultarle sin tardar, se abraza con redoblado afecto a todo aquello

que le acompañó en su juventud, hombres, instituciones, costumbres, casas y monumentos. Por esta razón, el barrio de Yarza me habla a mí, y supongo que como a mí, a otros de mi generación, un lenguaje palpitante de interés y emoción que solo sabemos escuchar los que nacimos en él hace catorce o quince lustros, cuando a los obreros se les llamaba *fabricantes* y bastaban unos pocos para satisfacer todas sus exigencias industriales.

No es que yo abomine de las industrias; sé que el hombre no ha sido puesto para que viva de los frutos espontáneos de la tierra, como los irracionales, y no ignoro que la rudimentaria producción de antaño no bastaría para las necesidades de hogar; pero, todas estas reflexiones no me alivian de la honda nostalgia que experimento cada vez que, desde la periferia de Yarza, contemplo su viejo puente que evoca en mí la edad poética sin la cual *yo* no sería *yo*, que es lo que sucede a los pueblos cuyo existencia ha sido truncada por el progreso material uniformado que destruye, borrando con su fisonomía anterior, la personalidad que en su tiempo gozaron.

CARRIL

He sido invitado amablemente a redactar unas líneas para esta ya popular Revista, que den a conocer la importancia de nuestra estación, y lo hago gustoso como vecino agradecido a este simpático pueblo y como ferroviario orgulloso de su profesión.

Para *hacer* un poco de historia con que ambientar el tema que se me ha encomendado, he desempolvado varios legajos de un archivo, sin poder obtener datos precisos sobre la construcción del Ferrocarril del Norte. Escritura manuscrita ininteligible sobre el papel amarillento por la huella de los años, y la carencia absoluta de medios para poder arrancar a estos ya viejos documentos *su secreto*, me han hecho desistir de tal propósito y obligado a que dejase tranquilos con el *peso* de sus años aquellos montones de carpetas, que unas sobre otras descansan desde hace tanto tiempo sobre los basares de madera carcomida. Así, pues, con datos tomados de la revista «*Ferrovianos*», y de los registros actuales del Ferrocarril, procuraré hilvanar estas cuartillas.

Ya hacia el año 1676, en la «*Vida de Lord Keepernoth*», se habla de caminos de madera usados en las minas de carbón de Newcastle para disminuir los efectos del rozamiento contra el suelo de los grandes carros de cuatro ruedas tirados por caballos; pero, con máquina de vapor no se trabaja hasta que el año 1822, son empleadas en las minas de Hottón.

La explotación del Ferrocarril con fines comerciales, no se produce hasta el 27 de septiembre de 1825 en que, por primera vez en el Mundo, circuló un tren de mercancías y viajeros en Inglaterra desde Stokton a Darlington del Condado de Durhan.

En España, el primero fué el de Barcelona a Mataró, que lo hizo a las doce horas del día 28 de octubre de 1848, compuesto por coches de primera, segunda y tercera clase y remolcado —empleando nuestra *jerga*—, por la locomotora «*Mataró*». Por tanto, los españoles celebramos este año el centenario del Ferrocarril. Habrá festejos y se airearán las *cosas* viejas del mismo, igual que acaba de hacerse en otros países.

La inauguración de la línea del Norte, debió efectuarse aproximadamente, cinco lustros después de haberlo sido la de Mataró. En ella está enclavada nuestra estación que hace la 112; se halla situada a 581,128 kilómetros de la capital de España y a 159,2 metros de altura sobre el nivel medio del mar Mediterráneo en Alicante.



VISTA DEL CONJUNTO DE LA ESTACIÓN.

Desde el primer momento *Beasain 112* adquirió una importancia muy considerable por ser la iniciación del puerto, y estuvo dotada de personal y elementos muy superiores a los de otras, siendo sus instalaciones, aún hoy ampliadas, insuficientes para el desenvolvimiento del tráfico que desarrolla.

En la actualidad, además del edificio principal, tiene el del recorrido, retetes, cuarto para Agentes de tren, muelle de mercancías, cobertizo de viajeros, cabinas de mando; la Reserva de máquinas con su cocherón, depósito de agua, placa giratoria, etc., etc., donde están instaladas factorías, oficinas y demás servicios útiles a los clientes, servidos por un centenar de empleados aproximadamente.

Gracias al conglomerado señalado, pueden beneficiarse anualmente de este medio de transporte, ciento cincuenta mil viajeros con un promedio diario de cuatrocientos once.

Así mismo, son maniobrados al año 15.000 vagones de mercancías, de los cuales el cincuenta por ciento es de tráfico local. Sólomente una industria, la más importante de la Villa, que es la dedicada a la fabricación de material ferroviario, recibe para su abastecimiento 5.500 vagones.

Una parte muy considerable del movimiento señalado, sobre todo en el capítulo de viajeros, corresponde a los pueblos limítrofes: Lazcano, Ataun, Olaverriá, Idiazábal y Segura, que tanto a la llegada como a la partida de sus autos de línea, ponen una nota de color y animan extraordinariamente los alrededores de la estación. ¡Vaya por ellos nuestra simpatía!

Y nada más. Que puedan ustedes contar sus años por cientos como el Ferrocarril.

JUAN BENAVIDES.
De la «*RENFE*».

Temporada Futbolística 1947-1948

Por ELOY CASASOLA «YOLE»

No es tarea fácil hacer un resumen de lo que llevamos de temporada futbolística pero es grato para mí llenar unas cuartillas que, si no rebosan alegrías grandes (de las que nos íbamos olvidando), este año al menos podemos suavizar un poco el tono amargo de nuestro comentario del año anterior. Y hay una esperanza que ayuda y alienta esta labor. La temporada actual nos ofrece dos facetas gratas. Anverso y reverso de una medalla que queremos orlar con nuestros mejores adornos. Con adornos que hablen de nuestra modestia de beasaindarras que laboran, que esperan anhelantes.

SOCIEDAD DEPORTIVA BEASAIN

Ha destacado nuestro conjunto. Parece como si hubiesen despertado de un letargo y nuevamente hemos gozado viendo a nuestros representantes mayores luchar con el ardor y la codicia que hicieron famoso al equipo vagonero de antaño. Buen balance el de esta temporada, salpicaduras de mala suerte y los consabidos disgustos por algunos castigos, los de Aristeo y Julián Capdequí en los que hubo su poquito de ensañamiento... ¡Ah! pero también hubo sus alegrías en las grandes victorias sobre un *Pasajes* en plena forma y sobre todo la hazaña grande al batir al *Club Touring*, gran campeón regional y cuya victoria sólo le ha sido posible conseguir al Club beasaindarra, para terminar el torneo en tercer lugar codeándose con el *Touring* y *Pasajes*, dejando tras de sí a su eterno rival el *Villafranca U. C.*

Todo parece indicar que la labor que se realiza es firme y segura. Que la nave está bien dirigida y que nuestro porvenir señala que los días venturosos de nuestra recuperación son seguros y cercanos.

¡Aviso a los navegantes! Para los olvidadizos y advenedizos. Para los que hablan de historia sin haberla vivido con los triunfos que nosotros tenemos en la mano, para los que nos niegan una categoría que nos corresponde de siempre, nuestro aviso: ¡Cuidado! La *S. D. Beasain* ha comenzado a vivir la historia y pide paso para los lugares punteros en donde siempre fué marfillo... Nuestra nave bien artillada y mejor defendida se apresta a una lucha por los colores que defiende.

De nuestro tesón beasaindarra algunos que parecen dudar pueden ser un día yunque. Lo decimos sin desprecio para nadie, pero con orgullo legítimo. Fuimos alguien y queremos ser de nuevo. En este afán de superación nos ayudarán siempre el amor a unos colores y el cariño a nuestro pueblo Beasain.

Yo diría que ha sonado la hora en el reloj de nuestra historia deportiva. Los dos al alimón anverso y reverso de nuestro medallón, avanzan tenaces con la bandera en alto.

Que igual que el día 14 de diciembre de 1947, que *Sempere* se estremeció de gozo ante aquel triunfo sobre el *Touring*, vuelva a nosotros la realidad de nuestra recuperación por el triunfo de nuestros colores y el honor de nuestro querido Beasain.

CLUB DEPORTIVO LOINAZ

He aquí un timbre de nuestra gloria. Aquí estriba nuestro mayor orgullo y nuestra fé en el futuro. La esperanza de nuestra superación se abandona en el deambular de estos jóvenes beasaindarras y vagoneros que nos recuerdan aquel otro *Loinaz* de hace veinte, veinticinco años? de donde salieron tantos excelentes futbolistas.

Para muchos ha sido una sorpresa el batallar de este prometedo y juvenil conjunto, para mí, no. Yo los he visto y los he podido seguir, sintiendo sus inquietudes, que eran las de todos los beasaindarras. Y ahí está en qué ha plasmado esa auténtica realidad de nuestra pujanza y cantera.

Su labor en la segunda categoría, que les ha valido el título de subcampeón y su entrada en la categoría de la primera regional, fué un triunfo que parecía un sueño.

Por ello y preparado por ese gran presidente que es Miguel Cerrajería, se les brindó un acto de homenaje en el que estuvieron presentes autoridades, representantes de nuestra gran *Coral Loinaz*, el notable cuarteto *Puxketa* (otro gran triunfo de los beasaindarras), de la Sociedad Usurbe, siempre tan beasaindarra, y de un centenar de erricosemes que abarrotaron los salones de nuestro Club para brindar a los valientes muchachos del Loinaz un homenaje que era nuestro agradecimiento a la alegría que nos proporcionaban sus triunfos y a la promesa de que ellos traerían nuevos laureles y la recuperación al fútbol de nuestro querido Beasain. Qué jornada más hermosa! ¡Qué emoción más santa y más admirable! La fecha del 8 de febrero de 1948, será en nuestra historia deportiva una nueva pauta que hable alto y orgullosamente de nuestras altivas pretensiones. Ellos ayudan a los mayores a que vuelvan a sonar los aires de victoria por las plazas y calles beasaindarras. Que sepan que en su caminar y en sus luchas les acompañan el amor y el cariño de todo un pueblo.

Que vosotros podáis traer a nuestra bandera la gallardía que tuvo en sus buenos tiempos. Que bajo sus pliegues llenos de victoria de nuestros títulos conseguidos en los campos de sport, sientan siempre estos hijos de Beasain el afán de luchar y vencer.

Que como el día 28 de septiembre de 1947 que *Sempere* tembló ante vuestra gran victoria sobre el *C. D. Irunés*, vuelvan a vibrar nuestros corazones, ansiosos de triunfo por y para Beasain.



EQUIPO TITULAR DE LA S. D. BEASAIN

COPA «SUPREMACIA DEL GOYERRI»

El triunfo, todavía reciente, que los muchachos de la S. D. Beasain obtuvieron al conquistar la Copa *Supremacia del Goyerrri*, no podía ser ajeno en las páginas de esta revista tan nuestra cual es el *Beasain Festivo*.

Revive aún en nuestros corazones el gozo que se adueñó de nosotros la tarde ya memorable para los colores de Beasain del 19 de marzo, cuando, después de ciento veintiseis minutos de lucha titánica, un jugador de los nuestros —no importa para el caso su nombre— lograba el gol de la victoria, y con ella el trofeo que nos ocupa.

Diéronle a este trofeo el nombre de *Copa de Reconciliación* después de un viejo pleito sostenido con el Villafranca U. C. fallado favorablemente para nuestro Club; pero este nombre no satisfizo a muchos que no ven en una copa la reconciliación entre dos pueblos, sino en la buena voluntad y mutua comprensión para resolver cuantos asuntos se presenten a ambos. Entre éstos nos contamos nosotros, y apreciamos que el nombre de *Supremacia del Goyerrri* le viene mejor a este simbólico trofeo. El porqué es fácil de comprenderlo, ya que los dos equipos, genuinos representantes del Goyerrri, se enfrentaban en disputa de una copa, a doble partido; luego, el vencedor se alzaría campeón de la región goyerritarra.

El primer partido a jugar correspondió a Sempere, el día 29 de febrero. El campo, abarrotado de un público apasionado, ofrecía un aspecto formidable.

El encuentro se caracterizó por un dominio más intenso por parte del Beasain, pero una jugada desgraciada costó a nuestro equipo un gol, que debía ser el de la victoria del equipo ordiciano a pesar del acoso ejercido por el once vagonero.

El segundo partido, ocho días después, se jugó en Arana, volviendo a reinar un ambiente de gran expectación en una tarde de sol, anticipo de primavera.

El match, verdadera final, fué disputadísimo y de gran emoción. Se adelantó el Beasain en el marcador, registrándose enseguida el empate, para volver a marcar el equipo blanquiazul; nuevo empate, y emoción a raudales. Las huestes de Belauste acorralaban a sus contrarios, pero el gol del triunfo no llegaba, hasta que, faltando escasos segundos para la terminación, el balón

traspasaba la meta del Villafranca ante el júbilo de la hinchada beasaindarra que saltó al terreno para abrazar a sus jugadores. Tres a dos y final del partido. La copa seguía sin dueño.

Quedó señalada la fecha del día 19 de marzo, festividad de San José, para jugar el partido de desempate; y a petición del Club vecino, se escogió el campo de Sempere para esta final.

El día citado, y a las cuatro de la tarde, no cabía un alma dentro del recinto. Sempere vivía una de aquellas jornadas gloriosas que antaño le hicieron grande.

Saltaron los equipos al terreno de juego, siendo acogidos con una prolongada ovación de sus respectivos partidarios. Y después de las ceremonias de ritual, dió principio el encuentro, notándose pronto un mayor peligro en las jugadas por parte del equipo vagonero; pero hasta los comienzos del segundo tiempo, no vino el tanto, que enloqueció a la hinchada. Mas las cosas se torcieron; vino el empate, y el defensa izquierdo del Beasain, se vió obligado a retirarse, lesionado, pasando entonces a dominar el equipo azul. No obstante, llegó la reacción beasaindarra por parte de jugadores y afición, que, percatándose del peligro que corría su equipo, le animaba sin cesar; y se equilibró el partido.

Terminó el tiempo reglamentario sin alterarse el tanteador; se jugó una prórroga de treinta minutos, y el empate seguía flotando. Nuevamente se prorrogó el partido diez minutos, y por fin, a los seis, en un ataque a fondo de toda la delantera beasaindarra, el balón llegaba a las mallas.

Al fin, la Supremacia del Goyerrri correspondía a Beasain, abriéndose nuevamente el camino de la gloria a este Club que un día supo conquistar la aureola campeonil, que nunca debió dejar.

Penalty.



Villafranca U. C.

C. D. Loinaz

Este partido jugado en el terreno de Ordicia el pasado 4 de abril, perteneciente al torneo de la *Copa de Guipúzcoa*, nos obliga al menos a un breve comentario. Y para que el hecho cobre más sentido de veracidad, nos limitamos a transcribir unas líneas publicadas por *La Voz de España*, en página de información provincial, sección de Villafranca. Dice el cronista:

«Muy buena entrada el domingo en Arana para presenciar el partido entre el Villafranca y el juvenil Loinaz de Beasain. Contra todo pronóstico, venció el Loinaz por un tanto a cero al primer equipo de Villafranca y su triunfo fué legítimo, sin que pueda objetarse nada en contra.

A su juventud, a la edad primaveral de sus componentes, era natural que los adolescentes beasaindarras añadiesen un entusiasmo lógico, y en este caso elevado al cubo; pero no fueron sólo estas las armas con las que vencieron al once ordiciano, sino que jugaron mejor indudablemente.



EQUIPO DEL C. D. LOINAZ

Desde luego... la (actuación) del domingo del Villafranca fué fatal en extremo en todos sus componentes».

Quede estampada para siempre esta confesión sin reserva, y ajena a todo partidismo, de la valía indiscutible de nuestro segundo equipo.

Una de las más gratas impresiones que he experimentado últimamente, ha sido debida a nuestra Revista. Hace varios meses que recibí BEASAIN FESTIVO del 17 de mayo de 1947. ¡Cuántas veces he repetido su interesante lectura! Nuestra Revista, protegida con la presencia de nuestro Santo *errikoseme*, abría sus páginas recibiéndonos con un saludo. «*Nuestro Saludo*», encabezaba su larga lista de estupendos trabajos. «... *Beasain Festivo dirige a todos su más afectuoso saludo, sabedor de que éste ha de ser recibido, aún en lejanas tierras...*» Yo diría: sobre todo en lejanas tierras...

A este saludo de amigos, porque en Beasain lo somos todos, acompañaba: «*Beasain. - Pinceladas de su Geografía*», en la que su autor tiene la genial y magnífica ocurrencia de invitarnos a dar un paseo por esos parajes de nuestro querido *txoko* por los que tanto añoramos...

Y sigue con el lema «*Evocación*», el hermoso suelto que, siendo historia de nuestro pueblo, nos anima con sus líneas textuales: «*Beasaindarras, los del rincón amable y laborioso, y los que bogamos con rumbo incierto tras la quimera de la felicidad, con ansia de triunfo para nuestros ideales, siempre... adelante... unidos... por la grandeza de nuestro pueblo*». Al leer lo que antecede, nosotros, que nos hallamos tan lejos de nuestras montañas, ¡cuán dentro las sentimos! ¡con qué ilusión esperamos el día de nuestro retorno al pueblo que para nosotros fué cuna, amigo y testigo de nuestras travesuras! Mi vista se recrea ante las estampas que contempla. Vuelan mis recuerdos hacia el paraíso que conoció mi infancia. Son trozos del rincón de mi patria que, precisamente estos días, celebra con sencillez y alegría sus fiestas patronales. La Santa Casa de Beneficencia, el Hospital, como lo hemos llamado respetuosamente siempre: con su larga escalera de piedra; su contigua capilla; la sencillez de su arquitectura; su situación privilegiada, y la santa abnegación de sus Hermanitas...

Una y muchas veces, la emoción y el recuerdo me embargan a medida que sigo disfrutando del contenido de BEASAIN FESTIVO, pero, por si fuera poco lo anterior, corriendo las páginas me encuentro conmigo mismo, es decir, con «*Un beasaindarra ausente*». No hay duda de que soy uno de los beasaindarras ausentes. No para facilitar mi pobre trabajo, sino para reflejar lo que mi corazón siente, vuelvo a transcribir parte de lo que esta vez el amable *Segese* dice: «... *Quiero pensar que has sentido el aguijón del deseo, que la nostalgia ha entristecido tu alma y que te agradaría mostrar a tus hijos estas tierras, pero... por qué no te decides?*...» ¡Cuánta sencillez en su redacción, pero cuán profundo cala!

Quiero enviar mi más sincera felicitación al Director y componentes de la Coral Loinaz. Hay que reconocer con respeto la hermosa labor que realiza ese puñado de *errikosemes*. Obran en mi poder dos hermosas fotografías donde se ve a todos los componentes de la Coral. Muchas caras conocidas, y un solo propósito creo que anima al conjunto: cantar, cantar mostrando la fe de nuestro pueblo que no se amilana en medio de tanto caos e incertidumbre que agobia al mundo. ¿Quién no recordará a don Pedro José Iguain, el rendido devoto de la buena música?

Y continúa nuestra festiva Revista alegrando mi existencia con «*Ecós del Colegio San Martín de Loinaz*», del cual modestamente me considero antiguo alumno. «... *Somos los mismos*

(Hermanos) *de antaño...*» Esta afirmación es sólida base sobre la que puede cargar la obra de la nueva generación. Somos los mismos de antaño, somos el Hermano León, el Hermano Justo, el Hermano Alberto...

Y llego a la página deportiva. Creo sinceramente que los beasaindarras somos auténticos deportistas. Particularmente, a mí me encanta el fútbol, nuestra pelota (en el Centro Vasco de Caracas tenemos un bonito frontón), el ciclismo, los caballos y todo cuanto de deporte se trate. En años recientes, mi pensamiento se ha posado muchas veces en el campo de Sempere. Cartas que llegaron a ésa, son testimonio fiel de cuanto digo. Fanáticamente hemos presenciado *maches* de fútbol en los que el *cuadro* nuestro tomaba parte. Era nuestro conjunto quien *taladraba*, a fuerza de coraje y amor por los colores, las vallas contrarias. Yo veía en nuestro *cuadro* al Beasain F. C., y veía en nuestras *neskas* el entusiasmo y el arrebató de las beasaindarras...

Me enteré de la muerte de Mauricio Yarza (q. e. p. d.), el andoaindarra, defendiendo los colores deportivos de nuestro *txoko*, posiblemente a la semana de ocurrida, puesto que tengo noticias de cuanto ocurre en nuestro pueblo vagonero. Es *Yole* quien escribe: «*Pero como estímulo y recuerdo del afán de unos colores, debe quedar perpetuado en Sempere con una sencilla lápida, la fecha de aquella jornada bañada en lágrimas por la triste y penosa desaparición del pobre Mauricio Yarza, al que uno el recuerdo más triste de mi vida al servicio del deporte y de ese querido Club que es el Beasain F. C.*» En mi condición de beasaindarra ausente, apoyo calurosamente la iniciativa que partió de nuestro buen amigo *Yole*, pues considérome estrechamente unido a la actividad deportiva de nuestro Club.

«*Actividades de Pelota en Beasain*». Este ha sido el enigma para mí. En todas las cartas que recibía de ésa, me hacían ver que, *todavía*, los Arguiñano, padre e hijo, estaban dando la hora. Ciertamente yo recuerdo las brillantes actuaciones de los Arguiñano, padre e hijo, pero... acabo de ver la fotografía que me brinda nuestro tantas veces repetido BEASAIN FESTIVO, y he aquí que, para mí, los Arguiñano, padre e hijo, son sencillamente los Arguiñano, hijo y nieto, ya que el abuelo tuvo sus *mediodías* dominicales espléndidos...

Este es el resumen de cuanto me ha brindado **nuestra Revista**, que ha sido recibida con beneplácito **sobre todo en lejanas tierras**. Ella ha tenido la virtud de hacerme compenetrar repetidas veces en vuestros problemas. Ella me ha brindado la oportunidad de abrazar a mis hermanos. Ha hecho llegar a mi pecho el aliento de mi madre adorada. Por ella he sentido la presencia y el cariño de cuanto me es más querido. Es causa de que mi recuerdo haya volado allí, a esa porción de tierra vasca donde una sencilla cruz da sombra al santo cementerio donde reposan nuestros antepasados... Ha sido acicate y ha sido la llamada de mi pueblo, de ese gran pueblo beasaindarra. Y siendo beasaindarras, todo cabe en nuestro corazón, siempre que esté sentimentalmente ligado a cuanto a nuestro querido pueblo se refiere.

Todo esto gracias a BEASAIN FESTIVO.

FAUSTINO de ARAMBURU.

Caracas, abril de 1948.

Ignacio Gurruchaga

ULTRAMARINOS Y MERCERIA

Especialidad en forrar botones.

Avda. de Navarra, 13 - Beasain

EUSEBIO ARAMBURU

CALZADOS

Mayor, 8

Teléfono 52

BEASAIN

MÁQUINAS de COSER y BORDAR

"ALFA"

LA PRIMERA GRAN MARCA ESPAÑOLA

Representante para esta zona

JOSÉ ALDAVE

J. M. Iturrioz, 8

BEASAIN

Ignacio Murguiondo

PASTELERÍA

COMESTIBLES

Los mejores vinos, licores y comidas

BAR POLLITENA

BEASAIN

Banco de San Sebastián

FEDERADO CON EL BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL 20.000.000 PESETAS

Cuentas Corrientes. - Bolsa. - Caja de Ahorros.

Imposiciones a Plazo.

Toda clase de operaciones Bancarias.

BEASAIN

Julián Urrutia

CONTRATISTA DE OBRAS

ALBAÑILERÍA



Calle mayor, n.º 23 - 2.º dcha.

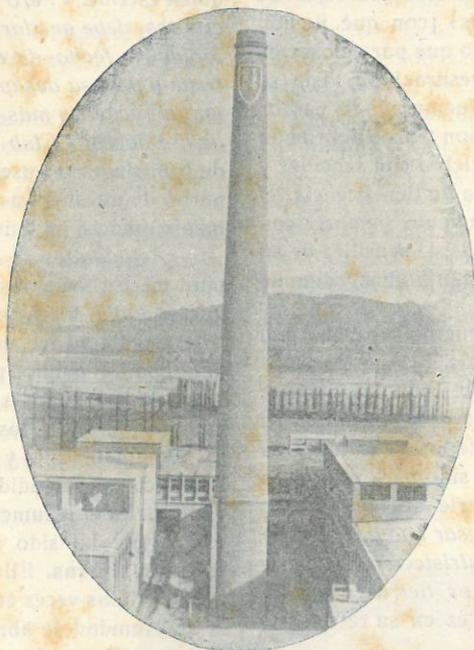
Beasain

ROQUE NARVAIZA

INGENIERO
CONTRATISTA DE OBRAS

CONSTRUCCIONES EN HORMIGÓN ARMADO

Especialidad en chimeneas, hornos,
calderas, gasógenos, secaderos, etc.



Nueva chimenea de 114 mts. de altura y 4,75 mts.
diámetro interior en el vértice, construida
para FEFASA en Miranda de Ebro.

Mayor, 11

BEASAIN (Guipúzcoa)

Teléfono 162

FOTO ALZURI

J. M. Iturrioz, 3 - 1.º

BEASAIN

Ignacio Urteaga

PANADERÍA

Calle Mayor, n.º 5

BEASAIN

LOZA - LINTERNERÍA
PINTURA - PORCELANA

Eustasio
Ayestarán

Mayor, 3 BEASAIN

K. M. K.

Apartado n.º 3

Teléfono 58

FUNDICIONES Y TALLERES

BEASAIN

Bautista Tellería

ALMACÉN DE VINOS



Teléfono 73

BEASAIN

TRANSPORTES

Camiones de gran tonelaje

azkar

E. ERAUSQUIN y CIA., S. en C.

TRANSPORTE DIRECTO ENTRE GUIPÚZCOA Y BARCELONA

AGENCIA EN BARCELONA:

Gerona, 131
Teléfono 80.631

CASA CENTRAL:

Avenida de Navarra, 3 - Teléf. 61
BEASAIN (Guipúzcoa)

Víctor Irizar

BAR - RESTAURANTE

.....

Fermin Calbetón, 17 Teléfono 1-58-53

SAN SEBASTIÁN

Agencia de neumáticos, para auto, moto y bicicletas

NACIONAL PIRELLI

Accesorios para automóviles y bicicletas.

Gasolina. - Aceites. - Grasas.

BICICLETAS G. A. C.

Garage de LUIS SUAREZ

Mayor, 7 BEASAIN Teléf. 122

Hijos de Aramburu

PANADERÍA

Teléfono 45

Beasain

LA EQUITATIVA

Fundación Rosillo

COMPANÍAS ANÓNIMAS DE SEGUROS

VIDA

Vida Entera
Mixtos
Término Fijo
Combinados
Rentas Vitalicias
etc.



RIESGOS DIVERSOS

Incendios
Accidentes
Responsabilidad Civil
Robo
Transportes
etc.

Delegado para San Sebastián y su provincia

LUIS ZARATE AGUILERA

Plaza 13 Septiembre, 1 - SAN SEBASTIÁN - Apartado 208

Agente en BEASAIN: Juan Cortés Rilova - Mayor, 26

(Aprobado por la Dirección General de Seguros)

Modas

ALICIA

Mayor, 13 BEASAIN

Bar-Restaurant JOSÉ MÚGICA

CAFÉS, VINOS Y LICORES FINOS
Se sirven comidas. Servicio esmerado.

San Jerónimo, 9 Teléfono 1-29-33

SAN SEBASTIÁN

Fábrica de Gaseosas, Agua de Seltz y Sidras
Depósito de Cervezas «EL LEÓN»

Restituto Urteaga

Avda. de Navarra, 15 - BEASAIN - Teléf. 204

S.E. de Comercio y Crédito S.N.

Venta a plazos de toda clase
de artículos.

Plaza Mayor, 5 - Villafranca de Oria

Ultramarinos y Mercería

Angel Unzueta

BEASAIN

ALMACEN DE SACOS
de todas clases

Segundo García

Mayor, 38 BEASAIN

BARBERIA de

TEÓFILO ZALAMA

La más conocida y acreditada por su
buen servicio.

J. M. Iturrioz, 8 BEASAIN

Aurelio Barcenilla

LAVADERO MECÁNICO
TRAPOS Y METALES

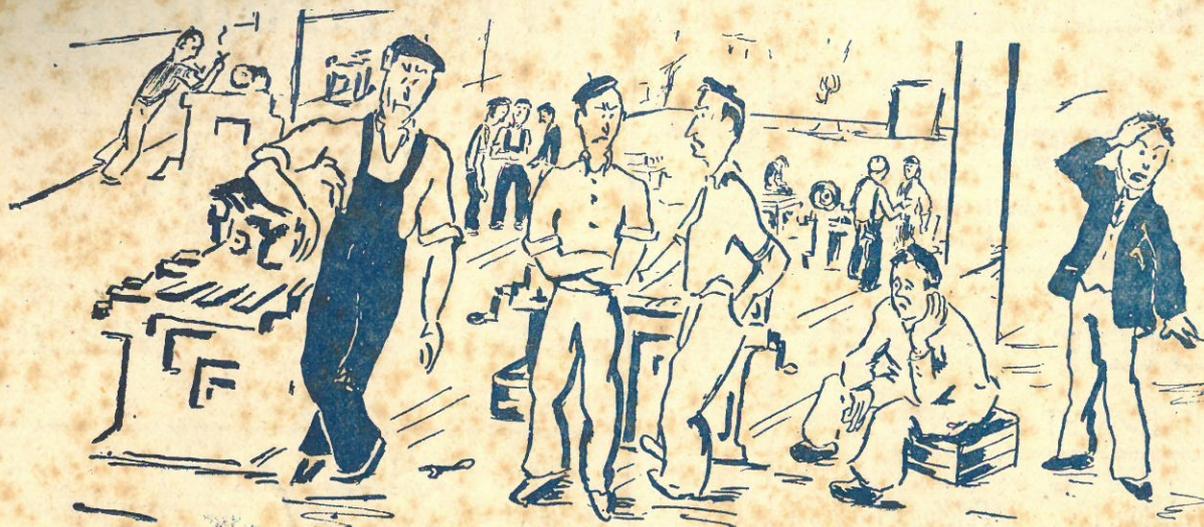
J. M. Iturrioz Teléfono 203
BEASAIN

TALLER MECÁNICO
DE REPARACIONES

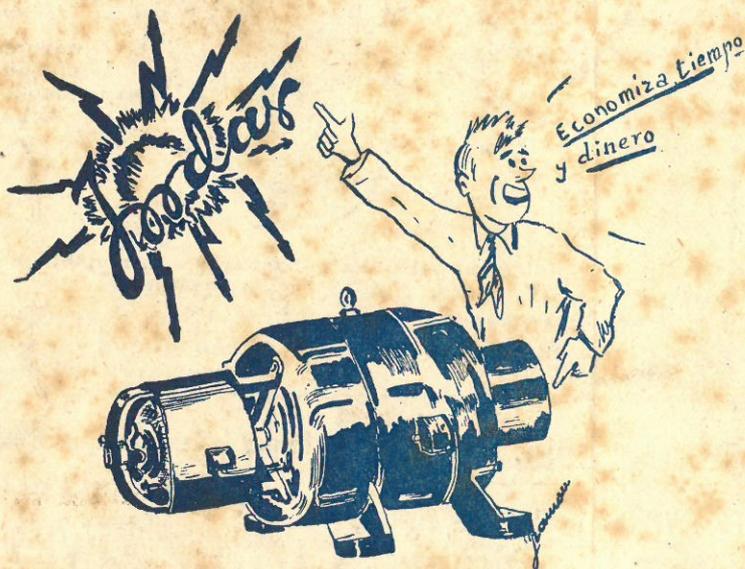
Justo Gochicoa

Mayor, 25 - BEASAIN

DISGUSTO EN LA INDUSTRIA



Tres meses sin llover y la gente parada...



**CONSTRUCCIONES
ELECTRO MECANICAS
INDAR**

**FABRICACIÓN
DE MOTORES Y
ALTERNADORES**

Teléfono 152 - BEASAIN

ALEGRIA EN LA INDUSTRIA



Sigue sin llover y la gente trabaja, gracias al Alternador INDAR.